



# I WANT YOU

## TERREMOTO CULTURAL EN EE.UU.

La segunda venida de Trump ha trastocado la trama de valores que se ha impuesto en Occidente durante las últimas décadas. Es el inicio de una nueva época

## UNA MIRADA ACADÉMICA

## A las primeras de cambio

POR JUAN GIL  
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

En todos los idiomas se usan locuciones cuyo origen y significado se pierden en la noche del tiempo. En español, por ejemplo, se dice que hay que 'asir' o 'agarrar' la ocasión. Una vieja creencia explica tan extraña forma de decir: los griegos representaban la ocasión como una mujer con cabello en la frente, pero calva en el resto; había, pues, que cogerla 'por los pelos', tan escasos, antes de que desapareciese para siempre.

De un mundo muy diferente viene la expresión 'a las primeras de cambio'. La fórmula, en singular, se empleó a menudo a partir del siglo XVI para enviar dinero por banco a una ciudad del extranjero. Sirva de ejemplo la cédula que, a este efecto, envió a Francia el mercader Miguel de Medrano, hermano del poeta. La transcribo de una copia coetánea poniendo en cursiva los añadidos del escribano, a fin de que el lector se sumerja, por un momento, en una época tan lejana y, al mismo tiempo, tan actual:

«En Sevilla, 2 de diciembre 1597. 450 escudos. En los próximos pagos de feria de Reyes pagará vuestra merced por esta primera de cambio a Felipe Cataño y Adán Centurión 450 escudos de oro de marcas por la valor recibida de Baltasar Espínola en el banco de Pedro de la Torre Espinosa y compañía; y póngalos vuestra merced a mi cuenta. ¡Cristo con todos! Y la firma dice: Miguel de Medrano. Y el sobreescrito: A Paulo Riberola en Besançon, feria de Reyes».

A la primera de cambio, pues, Riberola entregó a Cataño y Centurión la cantidad indicada, pagada en realidad por Espínola (entre banqueros genoveses andaba el juego, si bien este último o no tenía 'cuenta' con el primero, o le interesaba más el arreglo hecho con el español). Como sentenció otro sevillano, Tomás de Mercado, mientras «se vive sin deudas, se vive con descanso», mientras que el cambio se presta a contratiempos y aún a tropelías, ya que hay «quienes dan una primera de cambio... y las más de las veces se finge». Mas a la primera de cambio hay que responder de inmediato, para su aceptación o para su protesta. Ahí está el origen de la locución, que después se usó en plural.

Pero nuestro texto se presta todavía a dos comentarios más. El folio escrito se plegaba cuidadosamente hasta convertirlo en una pequeña cédula, y en la cara exenta de dobleces se ponía el nombre del destinatario: era lo que aquí se llama 'el sobreescrito', de donde viene el 'sobre' actual, el envoltorio donde se indica el destinatario de la carta.

Una última observación: 'valor' es un femenino, lo usual en este tipo de sustantivos durante nuestro Siglo de Oro. En francés, el idioma que nos impuso este cambio de género, todavía se dice 'la chaleur'; en español, sin embargo, 'la calor' suena hoy a vulgar. ¡Hasta la lengua está sometida a los caprichos volanderos de la moda! ■

## EN PERSPECTIVA

## ANONIMATO, VERGÜENZA Y COBARDÍA

Me pregunto por qué permiten las redes el enmascaramiento si se puede manotear, acabar con honras, sembrar el pánico y hasta provocar el suicidio

Desde que me acuerdo, un mensaje anónimo se asocia con algo oscuro, indigno, tal vez amenazante. O, en el mejor de los casos, con la forma que algunos encuentran de hacer una denuncia que entraña riesgos. Es decir, que se envía para poner algo en evidencia, pero ocultando la identidad por precaución o cobardía. En todo caso, no es algo que veamos con buenos ojos. Por eso yo me pregunto por qué lo permiten en redes, si desde el enmascaramiento se puede matonear, acabar con honras ajenas, sembrar pánico y agredir de tantas formas que hasta el suicidio puede ser una de las consecuencias.

Opinar exige temple, claridad y capacidad argumentativa, tanto si estamos sentados con amigos, como disertando en un aula o frente al computador, como hacemos escritores y periodistas. Lo que hacemos cuando opinamos en público es dar la cara, exponiéndonos a respuestas agresivas, a insultos, y en ciertos lugares, por desgracia, a la muerte misma. Esta es la razón que aducen algunos para justificar el anonimato: que en regímenes dictatoriales es la única manera de participar de forma segura en el diálogo colectivo. Pero el precio que paga la sociedad es muy alto.

En su importante libro 'Izquierda no es woke', Susan Neiman cita a Mary Midgley: «Los cambios morales son, tal vez más que ningún otro, cambios en el tipo de cosas de las que personas se avergüenzan». Neiman trae un ejemplo dicente: hoy en día, digan lo que digan en privado, muy pocos son los que en público se atreven a hacer chistes sexistas o racistas o a reírse de ellos. Les da vergüenza. Y más adelante

añade: «Si internet puede servir como sumidero es por el simple hecho de que permite que los ataques sean anónimos». Según ella, el anonimato permite gritar al mundo lo que dando la cara avergonzaría.

Esa es una posible razón. Pero Lacan dijo que si algo ha cambiado en el mundo de hoy es que ya no hay vergüenza, lo cual sería el reverso de lo que dice Neiman. Yo pensaría que hoy se avergüenza más la víctima que el victimario. Incluso un escándalo público puede dar créditos al que queda expuesto. Como

escribió Beatriz Sarlo, «los guionistas del escándalo son sus mismos protagonistas». Porque también la intimidación cambió, dando pie a incoherencias. Los mismos que muestran su yo hiperbólico en Facebook, exhibiendo su felicidad e incluso su sexualidad, son los mismos que se camuflan a la hora de opinar o de agredir.

Y un contrasentido más: en una de nuestras vidas podemos actuar anónimamente, a

pesar de que hacemos parte de la sociedad de la vigilancia, en la que estamos más que identificados por las grandes empresas tecnológicas y somos manipulados por ellas a través de los algoritmos, que revelan todo de nuestras identidades. La conclusión de Neiman tiene que ver con el problema ético que verdaderamente plantea el anonimato: «...el temor a la vergüenza debería ser en sí mismo vergonzoso, algo que nos atormenta en la adolescencia pero que debe dejarse atrás. ¿Cuántas veces nos comportamos como los súbditos del emperador y somos demasiado cobardes para señalar su desnudez?». Tal vez sea que la cobardía hace mucho que nos avergüenza. ■



Máscaras de Anonymous // ABC



PALABRAS CONTADAS • JESÚS GARCÍA CALERO

## EL PRECIO DE LA FICCIÓN

A mamos las historias, porque en la ficción vivimos un tiempo perfecto, cuando nos entregamos al relato que habitamos junto a personajes que se mueven como sombras en nuestra imaginación. También cuando somos nosotros quienes nos atrevemos a inventar o transmitir peripecias y así llegamos a dominar el curso de los acontecimientos al menos un rato. Siempre parece breve. Siempre queremos regresar. Nacemos enganchados a las historias. Se dice que somos (el latinajo suena fatal) el 'homo narrans', el ser en el que mana la ficción. Desde los griegos ocurre, desde el Homero arquetípico, desde la literatura oral, nos quedamos prendidos de las palabras. Ellas le dan sentido al mundo, a veces tan incomprendible, o intragable. Y desde entonces, con los siglos, vestimos viejas historias como ropas nuevas que nos adornan, como abrigo frente a cualquier inclemencia. Todo esto lo sabemos, pero no hablamos tan a menudo de que nuestra naturaleza narrativa tiene un alto precio. Y a veces tenemos que pagarlo aunque no queramos. Llevamos tres años hablando de una guerra heroica en Ucrania. La hemos vestido de mitos, de Termópilas, de Troyas y de pronto todo ha cambiado y ahora nos vemos delante de ese precio. ¿Qué hacer? Muchos cubren sus ojos para no ver, para nos ser vistos, como niños. Pero la historia está ahí, y nos obliga, aunque nos aterre, a dar un sentido a lo que vivimos. Porque el precio es reconocer que no existe nada ficticio en las historias que compartimos. Y es inútil escapar del sentido al sinsentido. ■

# AR CO

Madrid

Feria Internacional  
de Arte Contemporáneo

**05-09**  
**Mar**

**2025**

Recinto Ferial  
[ifema.es](http://ifema.es)



## EL DESMORONAMIENTO

## WOKE

## DE GEORGE FLOYD A LA SEGUNDA VENIDA DE TRUMP

El nuevo presidente de EE.UU. ha desterrado las prácticas de DEI (diversidad, equidad, inclusión) que han dominado la **sociedad norteamericana en los últimos años**, inaugurando así una nueva etapa en la guerra cultural



JAVIER ANSORENA  
CORRESPONSAL EN NUEVA YORK

Es fácil cruzarse estos días en Nueva York con conversaciones en las que alguien dice: «Ya se pueden cuestionar cosas sobre racismo, agenda LGBTQ o feminismo. Ahora con Trump se puede, no pasa nada». No importa que quien lo diga sienta indignación, guasa o alivio. La realidad es que la guerra cultural que vive EE.UU. desde hace décadas ha llegado a una nueva fase: el combate de la ideología 'woke' desde el propio Gobierno. Y con la misma fiera con la que se impusieron el 'wokismo' y sus aledaños en el discurso público de la primera potencia mundial, desparramados después al resto del mundo.

Un peso pesado de la industria bancaria explicaba el clima de forma anónima y simplista hace unas semanas: «Podemos decir 'retrasado' y 'pussy' (en inglés puede tener significados que van desde 'coño' a 'cobarde' o 'marica') sin miedo a ser cancelados», decía en 'Financial Times' este alto ejecutivo financiero, que aseguraba sentirse «liberado» por no sentir que tiene que censurar su propio discurso. «Es un nuevo amanecer».

En ese amanecer, el sol —que no se enfade Luis XVI ante la ambición ejecutiva del multimillonario neoyorquino— es Donald Trump. Solo habían pasado minutos desde la jura de su cargo como, otra vez, presidente de EE.UU. y Trump ya dejó claros sus planes: «Acabaré con

las políticas gubernamentales que tratan de hacer ingeniería social con la raza y el género en todos los aspectos de la vida pública y privada. Construiremos una sociedad sin prejuicios raciales y basada en el mérito. Y, desde hoy, será la política oficial del Gobierno de EE.UU. que solo hay dos géneros: hombre y mujer».

Pocas horas después y en los días y semanas siguientes, Trump sacó a pasear sus rotuladores y, en medio de una actividad presidencial frenética, firmó una batería de órdenes ejecutivas para desterrar las prácticas de DEI (diversidad, equidad, inclusión) que han estado en el centro de la guerra cultural de EE.UU. en el último lustro, así como otras para eliminar derechos y protecciones a personas transgénero.

La tinta presidencial sobre esas órdenes ejecutivas eran la culminación de la reacción cultural que ha vivido EE.UU. contra la ideología 'woke' y la implantación de políticas y prácticas de DEI, que para el presidente de EE.UU. son «discriminatorias» y «antiamericanas».

### De bandera a mofa

Ha sido un proceso veloz y combativo, agitado desde todos los bandos por la bilis de las redes sociales. En él, lo 'woke' ha pasado de ser una bandera a objeto de mofa, que apenas se usa ya sin ironía. Y, después de haber sido dominante en EE.UU., la DEI es ahora una cabeza de turco. Instalados en la hipérbole, Trump y sus aliados han lle-

1 Magnates tecnológicos en la toma de posesión de Trump 2 Meme contra lo 'woke' 3 Jacob Chansley durante el asalto al Capitolio 4 Donald Trump, jura como presidente de Estados Unidos 5 Joe Rogan, líder de opinión 'alt right' con su podcast



gado a acusar a los programas de diversidad del impacto de los fuegos en California o de la reciente tragedia aérea en Washington.

'Woke' es una expresión que proviene de 'stay woke', 'estar despierto', en lo que tiene que ver con las injusticias sociales. Es decir, ser consciente de su existencia y comprometido con su erradicación. Y para la mayoría blanca, ser consciente de su privilegio de no sufrir las mismas injusticias sociales que las minorías raciales. En especial, la negra y su herencia de la esclavitud y de discriminación legal hasta mediada la década de 1960. Lo de 'woke' se convirtió en grito de guerra de los activistas contra los abusos policiales a la minoría negra tras la muerte de Michael Brown en Ferguson (Misuri) en 2014. Después se amplió a todas las causas identitarias de la izquierda.

Pero para cuando George Floyd fue asesinado por un policía de Minneapolis en la pri-

mavera de 2020, el término 'woke' ya estaba desgastado y su uso era, además de reivindicativo, sarcástico. Pero aquel episodio supuso un 'despertar' real —cosa distinta es que fuera auténtico— en la sociedad estadounidense, en medio de las tensiones por la pandemia de Covid-19 y la reacción al primer mandato de Trump. Eso se transformó en una adopción generalizada de prácticas DEI. La América corporativa abrazó la bandera de la diversidad





6 Mujer negra se enfrenta a la policía en una protesta del 'Black Lives Matter' en 2016 7 Barack Obama 8 La poeta Amanda Gorman en la jura de Biden 9 Meme contra Kamala Harris, el neoconservadurismo o aprecia esta forma de sátira 10 El expresidente de EE.UU. Joe Biden



y de la inclusión con apetito para no perder comba con el clima sociopolítico. La DEI acabó convertida en una industria -aquel año año se estimó que movía 3.400 millones de dólares en EE.UU.-, no había gran compañía u organización que no tuviera su departamento y su política de DEI. El movimiento fue especialmente acentuado en las universidades, el caldo de cultivo de la ideología 'woke'. Al año siguiente, en 2021, con Joe Biden ya en la Casa

Blanca, la DEI recibió nuevos impulsos, también a golpe de orden ejecutiva del entonces presidente. Una estimación de 'The Economist' apuntaba a que las contrataciones de personal dedicado a diversidad o inclusión se había cuadruplicado en una década.

Aquella era la época de la ineludible ortodoxia en justicia social. Sus sumos sacerdotes asaltaban a cada paso -un panel televisivo, una conferencia universitaria, un intercambio en redes sociales, un comentario en una cena entre amigos- a los pecadores que se desmarcaran de la vanguardia.

Se desató entonces un fervor cercano a la esquizofrenia que tuvo algo de fondo -por ejemplo, ver a políticos demócratas defender la eliminación de la policía- y mucho de performativo, como lo relacionado con el lenguaje. Había que usar el término 'latinx', aunque fuera un insulto a la lengua de los hispanos. En 'The New York

Times' y otros grandes medios progresistas, el libro de estilo promulgó una escritura racial asimétrica: los negros iban en mayúscula ('Black'), los blancos en minúscula ('white'); poner pronombres inclusivos, binarios o neutrales se convirtió en algo convencional y en una de las muchas formas de alardeo moral. En algunos círculos -en especial, académicos- era habitual que los actos arrancaran con un reconocimiento público de estar en tierra sagrada indígena (por supuesto, sin ningún intento posterior de devolver la propiedad a sus dueños originales). Y si se hablaba de cualquier asunto racial, cuando el interviniente era blanco eran necesarios unos segundos introductorios para reconocer el privilegio y las ventajas otorgadas por el supremacismo blanco. La ofensa podía estar en cada palabra: a la habitación principal ya no se podía llamar 'master bedroom' por su posible conexión con los tiempos de la esclavi-

## La nueva corrección política del 'trumpismo'

J. A.

El término 'woke', convertido en arma arrojadiza contra la izquierda por parte de los sectores conservadores, se está convirtiendo en bumerán. Aparecen acusaciones contra Donald Trump de que su agenda radical para algunos -él la califica de «sentido común»- es una nueva forma de 'wokismo'. Algunas son forzadas, como la reciente de Thomas Friedman, el columnista de 'The New York Times', en la que defiende que el «wokismo de derechas» de la política energética de Trump está «tan desprovisto de sentido común y tan alejado del interés nacional como cualquier 'wokismo' cultural de la izquierda». Y que, como ha ocurrido con los demócratas y su abandono de su electorado tradicional de clase trabajadora, esa política energética, que busca eliminar las renovables, va en contra de su propio público: los cinco estados con más generación de energía eólica son republicanos.

No hay que forzar tanto el término para encontrar en Trump su vertiente 'woke' de cuño conservador. Varias de las iniciativas del multimillonario neoyorquino en la Casa Blanca muestran que, en lo que tiene que ver con ser illiberal y limitar la libertad de expresión, el 'trumpismo' y la izquierda identitaria se juntan, como los polos opuestos.

Después de una década en la que esa izquierda impusiera su dictadura sobre lo que se puede y no se puede decir, Trump está haciendo incursiones en el mismo territorio, pese a abrazar la bandera de la libertad de expresión en campaña. Poco después de jurar su cargo, impuso la eliminación de referencias lingüísticas relacionadas con los programas de DEI (diversidad, equidad, inclusión) o con ideología de género en las agencias gubernamentales. Según 'The New York Times', esto llevó a algunas agencias a borrar referencias en sus web que pudieran entrar en conflicto con esas directivas: por ejemplo,

'equidad', 'género', 'transgénero', 'antirracista' o 'multicultural'. Además, se han eliminado la mayoría de las versiones en español de las webs gubernamentales, empezando por la de la Casa Blanca, que desapareció dos días después de la llegada de Trump al poder.

Uno de los borrados que provocó más atención es el de la web de Servicio de Parques Nacionales en su referencia al Monumento Nacional Stonewall, la plaza neoyorquina frente al bar con ese nombre al que se considera la cuna del movimiento de derechos civiles LGBTQ. La semana pasada, los textos de la web fueron editados para quitar la 'T' de 'transgénero' y la 'Q' de 'queer', que no encajan con la ideología de la Administración Trump.

La corrección política también es geográfica. Como el cambio de nombre del Golfo de México por 'Golfo de América', que impuso Trump a través de orden ejecutiva. La agencia Associated Press se ha resistido al cambio -tiene un público global, con clientes en todo el mundo, y fuera de EE.UU. se seguirá conociendo con el mismo nombre que se ha utilizado desde el siglo XVI y la llegada de los exploradores españoles- y el presidente ha respondido con la expulsión del Despacho Oval y del Air Force One.

Trump no puede -por el momento- imponer la programación de las grandes instituciones culturales del país. Excepto en una: el Kennedy Arts Center, el centro de la vida cultural de Washington, bajo control del Gobierno federal. De un plumazo, se ha puesto a él de presidente de su junta, ha expulsado a la responsable del centro con los últimos tres presidentes de EE.UU. - Barack Obama, el mismo Trump entre 2017 y 2021 y Joe Biden-, ha puesto en su lugar a un acólito y ha purgado a todos los consejeros. Como bonus, el centro de artes escénicas ha cancelado un musical y un concierto sinfónico relacionados con la comunidad LGBTQ. ■

►►► tud. Y en cada opinión; expresar dudas sobre los tratamientos de cambio de sexo para menores era equivalente a 'violencia contra los transgénero'. Parte de este escenario 'woke' sobrevive y parte se lo ha llevado por delante la reacción, antes y después de la elección de Trump.

«El pico de todo esto estuvo entre los años 2020 y 2021», explica a este periódico Eric Kaufman, investigador del 'think tank' conservador Manhattan Institute. Él defiende que, desde entonces, el desmoronamiento progresivo de lo 'woke' ha venido por varios frentes, antes de conquistar el poder con la victoria electoral de Trump el pasado noviembre.

«Hubo una interacción entre varios elementos», sostiene Kaufman, que escribe de forma habitual sobre DEI, guerras culturales y lo que él califica como 'extremismo progresivo'. «Por un lado, los excesos de la cultura de la cancelación, del 'wokismo' que ha generado un respuesta contraria y una incomodidad natural entre izquierdistas más veteranos. Les parecía que se estaba yendo demasiado lejos, que se estaban infringiendo valores centrales como la libertad de expresión». Cita, por ejemplo, columnas de opinión críticas con la DEI, el freno de los grandes periódicos progresistas -'The New York Times', 'The Washington Post'- en el apoyo entusiasta a movimientos como 'Black Lives Matter', piezas críticas en la prensa con el activismo transgénero... «Al mismo tiempo, en el Partido Republicano se comprobaba la prominencia política de aquellos que se implicaban en la guerra cultural. Como con el gobernador Ron DeSantis y su lema de 'stop woke' en Florida; o del gobernador Glenn Youngkin, que fue capaz de arrebatar Virginia a los demócratas con una campaña muy centrada contra los esfuerzos de los demócratas en la llamada teoría crítica racial (CRT, en sus siglas en inglés, el revisionismo de EE.UU. a la luz de la discriminación y de los abusos contra la minoría negra)». Es decir, los republicanos comprobaron que la cruzada 'antiwoke' funcionaba en las urnas.

Un tercer elemento, explica, es el de los «líderes en tecnología» que han sido combativos contra lo 'woke'. Allí siempre estuvo Peter Thiel y en los dos últimos años el gran agitador ha sido, claro, Elon Musk. El ahora mano derecha de Trump para transformar el Gobierno de EE.UU. habla siempre de la necesidad de acabar con el «vi-

rus mental woke».

El año pasado, el mar de fondo de la reacción contra la ideología 'woke' se evidenciaba en campaña. Trump y los republicanos la utilizaban como parte central de su discurso. El llamado 'Proyecto 2025', un documento elaborado por intelectuales conservadores para transformar EE.UU. de manera radical incluía la demolición del sistema de DEI. En los mítines de Trump, las proclamas 'anti woke' -contra la presencia de mujeres transgénero en el deporte femenino, por ejemplo- estaban siempre entre las más aplaudidas.

### El triunfo de Trump

Llegaron el 5 de noviembre y la victoria de Trump. Y la derrota de Kamala Harris, del Partido Demócrata y de su política identitaria. Es indiscutible que hubo muchos asuntos que pesaron en los votantes: desde la economía a la vinculación de Harris con un presidente impopular como Joe Biden. Pero también fue un pulgar hacia abajo sobre los excesos en 'woke' y DEI de la última década, que alejaron a los demócratas de muchos electorados. También de las minorías raciales, que votaron más que nunca a Trump, el candidato que prometió eliminar las políticas de diversidad y de inclusión.

El triunfo del multimillonario fue entendido, entre otras cosas, como la expresión política de un hartazgo con la ideología dominante en las elites de



1



2

- 1 Meme de South Park postado en X por Elon Musk
- 2 Elon Musk y su polémico gesto del brazo en alto
- 3 'Yellowstone', serie de aura conservadora
- 4 Javier Milei y Giorgia Meloni
- 5 Trump levanta el puño el día que atentaron contra él



3



4



5

EE.UU. La guerra contra lo 'woke' y la DEI estallaría en el momento en el que Trump pusiera el pie en la Casa Blanca y desató un proceso de realineamiento. También en política, con algunos demócratas -incluso Bernie Sanders, uno de sus tótems- defendiendo que el partido se había alejado de las prioridades de sus votantes y estaba tomado por una ideología identitaria minoritaria. Pero pronto fue más allá.

Entre los más rápidos en tomar acomodo, las grandes compañías. En medio de la peregrinación de altos ejecutivos de los gigantes tecnológicos a Mar-a-Lago, la mansión de Trump en la costa de Florida, Meta -la compañía matriz de Facebook e Instagram- anunciaba que abandonaba las políticas de DEI. Poco después, su fundador y consejero delegado, Mark Zuckerberg, confirmaba el bandazo ideológico en

el popular podcast de Joe Rogan, que siempre fue un espacio contra lo políticamente correcto: alabó la «energía masculina» y lamentó que «buena parte del mundo corporativo está culturalmente castrado».

Muchas otras grandes compañías han dado pasos similares. McDonald's anunciaba que eliminaba sus «objetivos de representatividad» entre minorías. Walmart, el mayor empleador de EE.UU., se cargaba sus



6



7



8

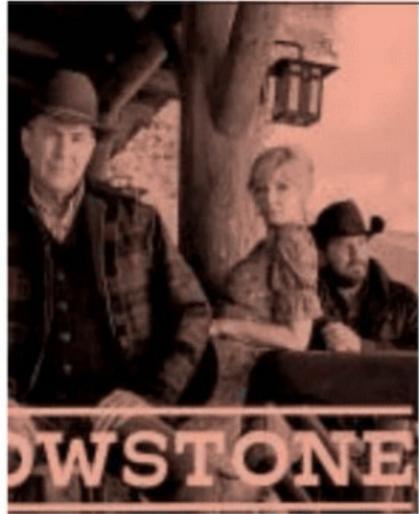
- 6 Foto de una manifestación progresista
- 7 Desde 2016 Colin Kaepernick (centro) se negó a cantar el himno nacional
- 8 Neil Young en otro meme irónico
- 9 Taylor Swift, nemesis de Trump
- 10 Anthony Mackie, el nuevo Capitán América
- 11 Karla Sofía Gascón



9



10



versidades han eliminado sus departamentos de DEI. Muchas más lo tendrán que hacer: esta misma semana, la Administración Trump ha renovado sus amenazas de corte de grifo federal para quienes no lo hagan. Y también para quienes los mantengan con un cambio de nombre.

### Energía utópica

«La mayoría de los esfuerzos sobre DEI eran un intento de proyectar una imagen de una sociedad que quiere ser respetada y permanecer intacta», defiende Dante King, un especialista en diversidad e inclusión que da formación a instituciones sobre antirracismo y supremacismo blanco. «Lo que ahora vemos son las verdaderas intenciones y la verdadera naturaleza de la gente blanca», añade sobre el cambio cultural desatado. «Lo que estamos viendo ahora es una versión extremista y evidente del supremacismo blanco», añade King, que sostiene que los intentos de EE.UU. por ser más diverso y justo «han sido por interés político o económico».

King, como muchos otros en el sector DEI, ha perdido contratos de programas de formación en los últimos meses. Es otro signo de la sacudida que ha supuesto el nuevo desembarco de Trump y de la recolocación del tablero cultural. Kaufman, que el año publicó un libro sobre las oleadas de pensamiento 'woke' -'The Third Awakening' ('El tercer despertar')- considera sin embargo que el credo de las elites de izquierda no ha cambiado, solo ha perdido su «energía utópica», ha pasado de ser algo «emocionante, fresco, excitante» a algo «rutinario e institucionalizado» en las organizaciones educativas y culturales. Y que no desaparecerá con la misma facilidad con la que Trump estampa su firma en una orden ejecutiva. «La guerra cultural está por decidir», defiende. ■



# La batalla cultural de la nueva derecha

Trump y Milei son dos políticos 'performer': quieren forjar una nueva realidad en donde la tradición es patriótica y sana porque protege de la diversidad disolvente

CARLOS GRANÉS

Una nueva derecha ha llegado al campo de batalla cultural. Su misión, dicen sus emisarios, es reconquistar el mundo de los valores que por incompencia quedó en manos de la izquierda. Disputar los elementos que moldean las cosmovisiones, y que hasta ahora han inclinado el tablero electoral hacia la izquierda.

Siendo este análisis interesante, oculta un engaño. Y es que la batalla de los valores no la ganó la izquierda, la ganó el liberalismo. Los jóvenes que se tomaron las calles en Mayo del 68 se enfrentaron a la clase trabajadora (la policía), como lamentó el comunista Pasolini, y reivindicaron las consignas morales y eróticas del surrealismo, como celebró el vanguardista Octavio Paz. Eso era lo que estaba pasando: se masificaban las actitudes vitales incubadas en los campos artísticos desde finales del siglo XIX.

Mayo del 68 sepultó las promesas de ortodoxia y uniformidad del comunismo bajo el desenfreno irónico, antiautoritario y jovial del dadaísmo y del surrealismo. La gran revolución en Occidente había sido esa, la de los valores y los estilos de vida. La generación que nació después de las guerras mundiales ya no quiso reproducir el estilo de vida de sus padres.

Llegó incluso a despreciar el paternalismo estatal y el cauce predecible que un generoso sistema de bienestar le daba a su existencia. Quería riesgo, aventura, diversión. Quería autoexpresión y exploración de la conciencia y del cuerpo.

El comunismo se deshacía entre las pesadillas de gulags regentados por burócratas de traje gris y moral totalitaria, mientras en Occidente los jóvenes consumían LSD y bailaban al ritmo del bebop o del rock and roll.

A pesar de su origen sedicioso, los valores de la vanguardia no atentaron contra el capitalismo ni el liberalismo; se amalgamaron con ellos. Nada estimuló tanto el consumo como el hedonismo y la ex-

presión de individualidades proteicas.

Los hippies acabaron siendo empresarios exitosos e inversores en bolsa, y la lógica de la vanguardia, make it new, resultó ser compatible con la destrucción creativa que impulsaba la innovación industrial y la búsqueda constante del nuevo artilugio que concretara el más ambicioso sueño de la vanguardia, cambiar la vida.

Sin saberlo, nos hacíamos dadaístas y surrealistas. El odio del occidental a Occidente, su fascinación por lo exótico y por la deconstrucción de nuestras categorías de pensamiento, el humorismo y la infantilización de la vida, la ironía y la postergación de la adultez, la erotización de la vida y ese culto al yo creativo, bebían de esas mismas fuentes.

Pero entonces vino la crisis económica de 2008 y Occidente comprobó que el hedonismo y la autoexpresión desenfadada sólo eran posibles en

### VOLVEMOS A TENER PATRIOTAS POR TODO OCCIDENTE Y EL ORDEN DE LA POSGUERRA SE EMPIEZA A TAMBALEAR

tiempos de seguridad económica. Cuando los manifestantes del 15-M salieron a la plaza del Sol, en 2011, ya no eran rebeldes. «No somos antisistema», decían, «el sistema es antinosotros». Se habían ajustado a un sistema bohemio y 'bourgeois', como diría David Brooks, en el que se trabajaba mucho y se gozaba mucho, y el sistema los había traicionado. Y esa traición agitó las aguas morales en el mundo entero.

Es ante este 'establishment' postsesentayochista quebrado, que la nueva derecha posmoderna ha presentado armas. Venía de un entrenamiento riguroso en los cuadriláteros de la izquierda, curiosamente. Había peleado con Gramsci, Debord, Lyotard, Laclau, y había descubierto, para su sorpresa, que tenían la razón. La reali-

dad se difumina entre la multiplicidad de visiones y opiniones, triunfa la lógica del espectáculo y la batalla por el poder político no se gana con políticas públicas sino con relatos.

Había que pelear por la hegemonía, y ocupar las instituciones educativas, informativas y culturales donde se forjan actitudes y estilos de vida. Había que replicar la gesta de la vanguardia artística, pero ya no de forma espontánea sino planificada, para imponer una agenda moral contraria.

No más hedonismo e infantilismo, llegaba la hora de las patrias, las familias, la tradición, los liderazgos fuertes y una moral antipluralista, hostil a la diversidad (los migrantes son violadores y los gays insanos), que le ofreciera a ese yo debilitado por la crisis la seguridad de una comunidad homogénea y de un timonel con gónadas como papayas.

Pero había un problema: ¿cómo iba a dar la nueva derecha una batalla cultural sin artistas? A este inconveniente encontraron una solución audaz: borrar la diferencia entre cultura y política. Si en la sociedad posmoderna sólo cuenta la imagen y el simulacro, el político puede convertirse en un performer que, mediante la incorrección política, la agitación y el conflicto, dispute los valores y el significado de la realidad. A eso está jugando esta derecha, con Trump y Milei a la cabeza: a forjar una nueva realidad en donde la tradición es patriótica y sana porque protege de la diversidad disolvente.

Si los dadaístas encendieron su alocada fiesta para doblegar el patriotismo que había conducido a la Primera Guerra Mundial, hoy de nuevo volvemos a tener patriotas por todo Occidente. El orden mundial de la posguerra se empieza tambalear, las nuevas derechas avanzan cerrando fronteras, pero sus ataques no van contra la izquierda. Van contra el orden abierto y cosmopolita, próspero y pacífico -si se quiere, banal y leve- que sostiene la democracia liberal. ■

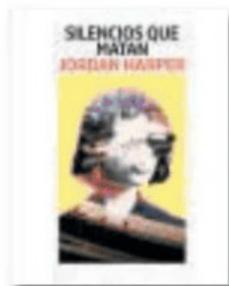
## Rápido y profundo

Mejor novela negra del año para 'The New York Times', **'Silencios que matan'** sitúa a **Jordan Harper** a la altura de James Ellroy

MARINA SANMARTÍN

«Los Ángeles está que arde», este es el profético principio de 'Silencios que matan', el 'thriller' de Jordan Harper (Misuri, 1976) que acaba de llegar a nuestras librerías para consagrarse, sin duda, como una de las ficciones criminales más interesantes de la temporada. Tras su experiencia como guionista para series e imponiéndose al éxito de su primera novela, 'La educación de Polly McClusky', Harper nos propone en esta ocasión una trama que oscila como un péndulo entre sus dos personajes protagonistas, Mae y Chris, que una vez fueron amantes. Ella es una peculiar agente de comunicación, empleada de un turbio entramado de empresas, que se enfrenta al asesinato de su jefe el día después de que este se ofrezca a revelar un gran secreto; y él es un expolicía desencantado, apartado por culpa de la corrupción, con pocas ganas de vivir y una cadena de trabajos basura en el sector de la seguridad privada. Juntos forman un tándem perfecto, sobre todo por lo que tiene de original a

la hora de convertirse en guía para el lector a través de una metrópoli en caída libre y un elenco que retrata sin piedad una sociedad en la que la moral y la ética brillan por su ausencia.



**Silencios que matan**  
Jordan Harper

Salamandra,  
2025  
384 páginas  
22 euros  
★★★★★

**MEJOR NOVELA NEGRA DEL AÑO**, entre otros, por 'The New York Times', y ganadora del prestigioso premio Ian Fleming Steel Dagger, 'Silencios que matan' sitúa a su autor a la altura de los dos grandes narradores contemporáneos del crimen en California, responsables de su proyección universal: James Ellroy y Michael Connelly; y, por otra parte, se suma a la tendencia de convertir la ciudad en algo más que un escenario de peso, que se conforma con soportar la trama, y transformarla en el centro absoluto de la intriga, cuyo objetivo en este caso es radiografiar Los Ángeles al milímetro, sin pasar por alto ni una sombra. Así, la novela de Harper se alía con el São Paulo de 'Brazilian Psycho' y la Nueva Delhi de 'La edad del vicio' para formar una troica que, en los últimos años, presenta la urbe como un organismo vivo, del que el ser humano se limita a formar parte, sin más poder de acción individual que el de una insignificante célula. A estas credenciales que le garantizan un lugar destacado en el panorama del noir más actual, Harper suma un curioso rasgo de estilo propio, que nace de la contradicción: y es que en 'Silencios que matan' rapidez y profundidad conviven de una manera difícil de explicar y, por supuesto, de conseguir, porque al ritmo trepidante y sin aliento que sobrevuela hoteles de lujo, atascos infinitos y heladoras reuniones de empresa en rascacielos de inimaginable altura, se suma una cautivadora capacidad de observación y sobre todo de análisis, que no renuncia a detenerse en los detalles y las emociones más pequeñas, casi fugaces, como si el retrato fiel de la realidad dependiera de un montón de momentos insignificantes, de los que, a menudo, ni siquiera es consciente quien los experimenta y que, sin embargo, Jordan Harper pone a nuestros pies... ■



Jordan Harper

## QUIRKE FLOTA

John Banville no se ha cansado de su 'alter ego', **Benjamin Black**. Nos llega la décima entrega de la serie sobre su patólogo favorito

**Los ahogados**  
Benjamin Black

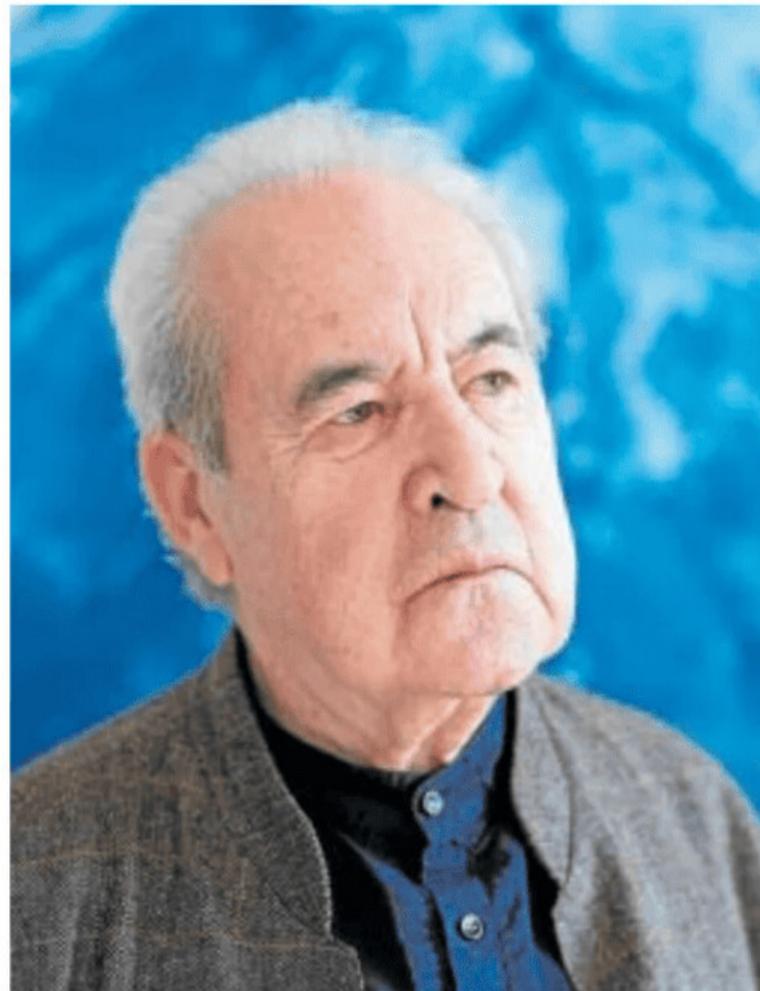


Alfaguara,  
2025  
336 páginas  
21,90 euros  
E-book:  
10,99 euros  
★★★★★

RODRIGO FRESÁN

Cuando en 2007, el muy laureado escritor 'serio' John Banville (Wexford, 1945) apenas se escondió tras la máscara del gemelo malvado Benjamin Black para publicar el dublin-noir titulado 'El secreto de Christine', fueron muchos (me incluyo) los que lo consideraron capricho pasajero a no repetir. Y, sí, ahí estaba un gran personaje (el torturado patólogo Quirke) y una atmósfera oscura (la de la reprimida y represora Irlanda de los '50s) y, 'last but not least', esa prosa atmosférica de Banville que se las arreglaba para acompañar con elegancia y genio al misterio criminal. Pero la cosa no podía extenderse mucho más y, seguro, Banville iba a cansarse de su alter-ego. Y sí, se cansó para su idioma (el alias, que se mantiene es España, desapareció de las portadas en inglés). Pero, sorpresa, acercándose a las dos décadas de aquel inesperado big bang-bang, 'Los ahogados' es la décima entrega de Quirke (de un tiempo a esta parte acompañado por el detective-inspector St. John Stafford) sin que esto le impidiese darse un paseo por Manhattan contemporánea, Praga medieval, acompañar a futura reina del Imperio y a su hermana durante las noches del Blitz o abducir la voz de Chandler/Marlowe. Y a esta altura, ya con adaptación televisiva a sus espaldas y el rostro de Gabriel Byrne, está más que claro que no será la última.

Y -aspirando a la prolífica velocidad de Simenon, muy admirado por Banville- está muy bien que así sea: porque la continuidad vital del personaje nos ha permitido (más allá del misterio puntual de cada entrega) ir enhebrando la saga íntima de toda una vida, la de Quirke. Y la de aquellos que a veces lo rodean y otras lo acompañan (y sí, Black es tan bueno como



John Banville / Benjamin Black // EFE

Banville a la hora de delinear personajes femeninos y, por supuesto, la hija de Quirke, Phoebe, es uno de sus mejores). Sí, claro, nos parece muy bien que Quirke cierre casos difíciles pero que permanezca abierto el más difícil de todos: él mismo. En 'Los ahogados' -que se presenta como suerte de laxa continuación del anterior 'Las hermanas Jacobs' atando algún cabo que había quedado suel-

qué se descubre mientras intenta olvidar que su esposa quiere el divorcio y que su amante, la hija de Quirke, está embarazada y... de pronto, no uno sino dos cadáveres.

### Y ritmo de Beckett

Y el poco emocional Stafford y el muy deprimido Quirke (todavía estremecido por su reciente viudez) funcionando como una suerte de team estilo 'Abbot & Costello' pero con cadencia y ritmo de Samuel Beckett. Y, en las últimas páginas, uno de las sorpresas policiales más logradas de toda la serie y uno de sus finales más casi felices. Pero -por supuesto- no. En 'El hotel New Hampshire' -novela de John Irving- se predicaba que «el pesar flota». Quirke también. Y sigue nadando. Y -puestos a fantasear- no estaría mal que alguna vez se cruce con niño monstruoso de nombre Freddy Montgomery, quien crecerá a protagonista de aquella otra magistral tetralogía de John Banville a quien, seguro, Benjamin Black admira pero no por eso comprendiendo por qué demora tanto en escribir sus libros. ■

**LA CONTINUIDAD VITAL DEL PERSONAJE NOS HA PERMITIDO ENHEBRAR LA SAGA ÍNTIMA DE TODA UNA VIDA**

to- todo comienza con una suerte de ermitaño de caravana en la Irlanda rural, Denton Wymes, acosador de menores, quien descubre un Mercedes SL abandonado y con las luces encendidas y nadie al volante. Entonces, conductora desaparecida y presuntamente ahogada -la esposa del Ronnie Armitage a quien conocimos en 'Las hermanas Jacobs'- y Stafford entrando en escena para ver

**Vida y muerte de un jardín de papel**



**Menchu Gutiérrez**  
Siruela, 225  
232 páginas  
21,95 euros  
★★★★★



Menchu Gutiérrez // ERNESTO AGUDO

JOSÉ MARÍA POZUELO YVANCOS  
La escritura de Menchu Gutiérrez desarrolla cada vez con mayor intensidad un género que se ha denominado prosa poética. Se diferencia de los conocidos como poemas en prosa en que cada uno de sus libros, trate del tiempo, de las ventanas o como ocurre en este, de las flores, no forma un conjunto aditivo de poemas en que se sucedan unos a otros como si se tratase de realizaciones de distintos asuntos, sino que el libro está concebido como una unidad que se comporta con variaciones sobre un tema predominante. Si fuese una estructura musical se asemejaría a la del poema sinfónico.

El tema motivador de todos los comentarios son aquí las flores, pero no aisladas, sino en jardín, sea este doméstico, sea parque, o sea cementerio, es decir conjunto de hábitat que precisa definirse desde un clima, en el que cada flor de las descritas o evocadas da paso a una idea, reflexión o una vivencia. Las hay de dos tipos: las autobiográficas y las de comentarios de cuadros o de páginas y poemas de otros. Las autobiográficas vienen atravesadas por la circunstancia de haber coincidido el libro con el duelo por la pérdida de la madre de la autora, gran entusiasta de las flores, que regaló con sus manos preciosos momentos de cuidado de ellas. La muerte es jarrón

roto, búcaro quebrado sin restauración posible, como no sea por la vía de dedicarse al contenido del libro

**Febil singularidad**

Uno de los elementos de mayor celebración, aunque no constituye sorpresa para quienes seguimos la febril singularidad de su creación literaria, es que la autora haya sido capaz de decir tantas cosas, encerrar en las páginas centenares de matices, que discurren tanto por la forma física de diferentes flores (rosas, azucenas, crisantemos, girasoles, jazmines, claveles etc.), su tex-

tura y su color, sino también por su significación simbólica, en distintas culturas, en las que han ocupado valores diferentes, que se evocan aquí a través de lo que en cada momento ha sido dicho o pintado. Lo que podríamos denominar, desde el título, los jardines de papel se configuran a partir de aquello que los escritores, no solo los poetas, han dejado escrito. Jardines de papel desde la escritura, pero también jardines del lienzo pues la pintura ofrece no pocas paradas en el viaje, que se convierte, por tanto, en un viaje cultural por el modo

como las flores han dicho cada sentimiento, o inaugurado cada percepción.

De ese modo Charles Baudelaire, Emily Dickinson, T.S. Eliot, Cioran, Cunqueiro, Fleur Jaeggy, Petrarca, Alejandra Pizarnik, Gabriela Llansol, Rainer M. Rilke, Virginia Woolf, Marina Tsvietáieva, W.G. Sebald y otros son convocados

**PODRÍA DECIRSE QUE ESTE LIBRO ES EN SÍ LA RESTAURACIÓN DE UN JARRÓN, TAN HERMOSO COMO NECESARIO**

para introducir cada uno una mirada, que Menchu Gutiérrez no se limita a glosar. Incorpora a cada mirada, la suya, que amplifica o matiza lo leído, convirtiendo su libro en eco de voces, y vida nueva para ellas. También para los cuadros, pues viene comentada la pintura que de flores hicieran, por supuesto van Gogh, pero también Lucien Freud o Frida Kahlo.

**Belleza en la barbarie**

Uno de los momentos más emocionantes lo arranca Menchu Gutiérrez de la narración de una mujer contenida en el libro 'El fin del Homo Sovieticus', de la premio Nobel Svetlana Aleksíevich. En medio de la guerra, evoca la significación que cobró el regalo de alguien de unas flores a dos niñas huérfanas, hambrientas, abandonadas, en un sótano de Siberia. Lo que proporcionaron esas flores, que significaron esperanza, las mantuvo con vida. Un espíritu de hondo calado cultural: la belleza, a pesar de la fragilidad, alimento necesario para sobrevivir a la barbarie.

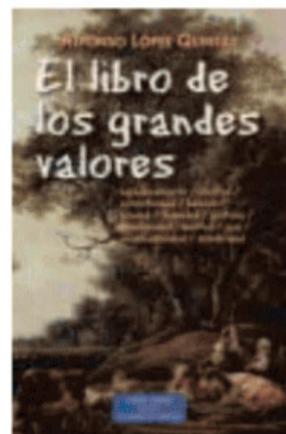
Para los lectores literarios también puede significar este libro una invitación a irrepetibles sensaciones de gozo estético, por la forma tan delicada como profunda en que se añan distintas culturas, a través del valor concedido a las flores en jardines y cementerios. Podría decirse que este libro es en sí mismo la restauración, en tiempos de muerte, de un jarrón, tan hermoso como necesario. Y puesto que comienza con la evocación de la madre muerta, no puede dejar de decirse que el lector comprende también cuánto logran ocupar los silencios y las ausencias. Su inscripción, como flor en una lápida, logrará el lugar donde no habite el olvido. ■

# JARDINES DE AUSENCIA

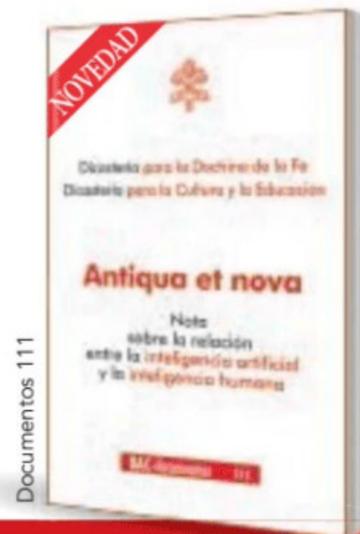
El tema motivador de **Menchu Gutiérrez** son aquí las flores, en donde desarrolla con cada vez mayor intensidad su prosa poética



Estudios y Ensayos 29



Estudios y Ensayos 143



Documentos 111

## Antiqua et nova

Nota sobre la relación entre la **inteligencia artificial** y la **inteligencia humana**

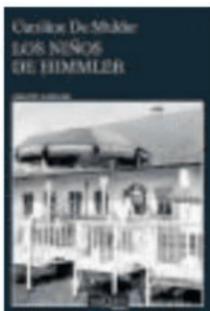
«El presente documento está pensado para aquellos que comparten la exigencia de un desarrollo científico y tecnológico que esté al servicio de la persona y del bien común» (n. 5).

## Imperio de millones de cadáveres

Excelente novela 'Los niños de Himmler', de Caroline de Mulder, sobre el Heim Hochland

MERCEDES MONMANY

«Piénsese bien, hace no más de veinte años -escribió Primo Levi en 1961- en el corazón de esta civilizada Europa, alguien soñó un sueño demencial, el de levantar un Imperio sobre millones de cadáveres y de esclavos. Fueron muy pocos los que lo rechazaron». A ello se tenía que añadir el empeño obsesivo por hacer prevalecer una raza, la aria, la más perfecta y modélica para los supremacistas nazis, por encima de otras muchas inferiores, dignas de ser eliminadas o, en su caso, esclavizadas. Las 'idílicas' casas de maternidad nazis, las Lebensborn, ideadas por Heinrich Himmler en 1936, un lugar de auténtico y gélido terror, que a algunos lectores actuales les puede recordar la inquietante distopía 'El cuento de la criada' de Margaret Atwood (y su consiguiente serie) existieron de verdad en la Alemania nacionalsocialista. Se trataba de unas clínicas de maternidad que tenían como objetivo no solo la mejora étnica sino



**Los niños de Himmler**  
Caroline de Mulder

Tusquets, 2025  
245 páginas  
20,90 euros  
★★★★★

la fabricación de futuros señores de la guerra, en sustitución sobre todo de los soldados alemanes que no dejaban de caer en el frente oriental. En principio, estaban planeados para esposas de los SS y madres solteras, pero también para muchas jóvenes simplemente inseminadas por heroicos soldados del Reich.

TODO ESTO, alejándose de los puros datos históricos, lo ha narrado, con el nervio sobrecogedor y espléndido de la ficción, la escritora belga Caroline De Mulder (Gante, 1976) en su excelente novela 'Los niños de Himmler'. Reconstruyendo la realidad de aquellos demenciales proyectos totalitarios, en las postrimerías del conflicto bélico, en 1944 y en Baviera, en lo que fue la primera maternidad nazi, el Heim Hochland, De Mulder centrará su historia

en tres personajes, víctimas, directas o indirectas, de la brutalidad y el salvajismo que caracterizó la Segunda Guerra Mundial. Todos ellos representan una juventud masacrada. Por un lado, está una joven francesa, Renée, de 16 años, embarazada y repudiada por los suyos, al haberse enamorado de un soldado alemán. Por otro lado, está la enfermera Helga, de 22 años, que cuida de las mujeres embarazadas y de sus bebés, mientras mantiene un diario pormenorizado de todo lo que acontece. Joven narcotizada desde hace años por la ideología nazi, Helga progresivamente se irá humanizando. Y, por fin, merodeando la residencia, está un joven resistente polaco, Marek, escapado del resto de los prisioneros que se llevaron a Dachau, una especie de fantasma al límite de la apariencia humana, martirizado atrocemente en los campos de concentración. Con el ruido de bombardeos día y noche, y el final de la guerra ya cercano, mientras los soldados rusos siguen avanzando sin demora, el lugar antes idílico soñado en su profunda perturbación por

Himmler, que nombraba 'Caballero del Nuevo Orden' a cada bebé que nacía, sufrirá la más espantosa de las apocalipsis. Todos, aunque logren sobrevivir a la barbarie, tendrán que conocer y enfrentarse al resto de espantosas aniquilaciones que han dejado a su paso los doce eternos años de terror nacionalsocialista. ■



Caroline de Mulder

## UN EXTRAORDINARIO HOMENAJE AL PODER DE LA FICCIÓN

'El ataque de las cabras' logra conmover y confirma a Laura Chivite como una de las escritoras españolas más brillantes

**El ataque de las cabras**  
Laura Chivite



Random House, 2025  
176 páginas  
19,90 euros  
E-book:  
8,99 euros  
★★★★★

JÚLIA OLMO

«Hablo con ella en las noches en las que no puedo dormir, le cuento cómo es la vida en Madrid, a quién deseo, qué me enfada, por qué sufro», se dice en un fragmento de 'El ataque de las cabras', la primera novela de Laura Chivite tras su debut con el libro de relatos 'Gente que ríe' (por el que ganó el Premio Ojo Crítico de Narrativa en 2022), recientemente publicada en Penguin Random House.

A manera de 'coming-of-age' y crónica familiar, la novela cuenta los años de crecimiento y aprendizaje de la protagonista. Tras una década sin verla, la narradora sorprende a Tía Lidia comiéndose un sándwich en una cafetería de Madrid una tarde lluviosa de domingo. Ese momento, desencadena una serie de recuerdos y una triste revelación: todo aquello que habían sido juntas, durante los dos años que convivieron, se ha desvanecido. A partir de ese encuentro, como si se tratara de una aparición divina, Chivite narra dos etapas de la vida aparentemente enfrentadas pero que en el fondo no lo están tanto: la adolescencia y juventud, cuando empiezas a sentirte una extraña para ti misma y para los demás, y la madurez, cuando piensas que el camino ya está hecho y no hay posibilidad de retorno.

Con ello, la novela habla de los fantasmas y los secretos que nos habitan, del paso del tiempo y lo que éste hace con nosotros, de la pérdida, la soledad y la muerte, de cómo dos personas que un día se amaron se distancian sin remedio, de la complejidad de las relaciones



Laura Chivite // ISABEL PERMUY

humanas, de albergar sentimientos encontrados hacia alguien y no saber qué hacer con ello, de los desengaños y los desgarros que arrastramos, del peso de la herencia, de la fascinación única del primer amor, de cómo nos enamoramos y terminamos mirando a través de los ojos del ser amado, de lo extraordinario de lo ordinario, de los misterios y lo inexplicable de la vida.

**HABLA DE LOS FANTASMAS Y LOS SECRETOS QUE NOS HABITAN, DEL PASO DEL TIEMPO**

Lo que cuenta Chivite es interesante, pero lo más asombroso del libro es la forma como lo cuenta. La escritora utiliza de modo sorprendente la fantasía para contar la realidad, lo surrealista y sobrenatural para hablar de lo que nos pasa como humanos, de sentimientos, emociones y vivencias que nos pueden remover a cualquier

edad. También mezcla géneros y tonos de forma lúcida, logrando que lo trágico se convierta en cómico y a la inversa. El resultado es una deslumbrante y valiente novela llena de imaginación, humor (un humor a veces negrísimo), ironía, audacia, ternura, belleza, oscuridad y cierta melancolía, tan hermosa y divertida como cruda y descarnada.

**Novela de aprendizaje**

"El trágico desenlace humano, la extinción final estaría desencadenada por un ejército de cabras justicieras dirigidas por la tristeza de una mujer sola sentada en la silla de mimbre de su cocina", se dice en otro revelador pasaje. 'El ataque de las cabras' es un inusual 'coming-of-age', una novela de aprendizaje sobre las vicisitudes y embates de la vida que no se parece a nada, un bello homenaje al poder de la ficción que logra conmover en lo más hondo, y que confirma a Chivite como una de las escritoras españolas más singulares, brillantes y extraordinarias de su generación. ■

**Ritual**

Marcos-Ricardo Barnatán



Visor, 2025  
44 páginas  
12 euros  
★★★★★

# LA DIMENSIÓN DE UNA ELEGÍA

Marcos-Ricardo Barnatán publica este 'Ritual', una celebración profunda de lo que el tiempo no ha podido corromper

DIEGO DONCEL

Marcos-Ricardo Barnatán encarna toda una época de la poesía española, una época de apertura, aquella en que tanto se necesitó abrir las ventanas y dejar que las corrientes que habían fundado la poesía moderna tuvieran presencia entre nosotros.

Borges y la Cábala, la generación Beat y Antonin Artaud dibujaron ya desde el principio el retrato de un poeta dispuesto a no verse arrastrado por el conformismo estético, la realidad social de lo que pasaba en calle y las distintas naftalinas de la postguerra. Barnatán creó, por ello, todo un complejo entramado simbólico, cultural y de pensamiento, es decir, un lenguaje propio capaz de devolvernos una mirada singular.

A sus setenta y ocho años publica este 'Ritual', un libro tan biográfico, tan profundo que todo en él tiene la dimensión de una elegía y la celebración de lo que el tiempo no ha podido corromper. El niño judío que descubre, guiado por su abuelo, el primer nombre que conoció de Dios, sigue ahora al encuentro de su memoria, de la memoria de su madre, de una luna, de una moneda, de todo aquello que signifique un emblema y una resistencia frente al olvido.

**Libro de madurez**

Libro de madurez, en él está muy presente el laberinto vital de estos últimos años, los ritos por los que nos habla del paso de un ser humano por un mundo del que intenta hacerse eco de su intensidad, de su sentido y de esos nombres

que son espejos donde él queda reflejado. Conmueve, emociona que ese resucitado en el Hospital Cochin de París nos entregue estos testimonios de sus epifanías existenciales, este puñado de poemas que son los restos salvados del recuerdo, del presente donde van a parar todos los tiempos y todas las identidades. El poeta en el que la cultura es una forma de respiración, el poeta que medita sobre su herencia judía está aquí, pero más biográfico que nunca y por eso mismo más pendiente de los misterios que encierra la vida.

A pesar de la brevedad del volumen, en él encontramos distintos registros y distintas voces, amplía las fronteras del verso hasta alojar en él la prosa, nos ofrece un sentido polifónico para dar cuenta de la



M-R. Barnatán // ABC

riqueza de matices con que está aquí expresada la realidad, su propia realidad y su propia memoria personal.

**¿Último poemario?**

Es un libro para encontrar al Barnatán más desnudo y, por tanto, al más verdadero. A ese hombre que convoca un puñado de sombras para iluminar todo el misterio de su vida, todas las encrucijadas de su vejez. «¿ Soy yo acaso un fantasma que recuerda?», se pregunta, para contestarse que es ese otro que «se entregó a un viaje en el tiempo» se empeña «en seguir avanzando/ por caminos tan frágiles y desconocidos».

Estos pocos signos, estos pocos símbolos, estos pocos apuntes y meditaciones que Marcos-Ricardo Barnatán ha podido rescatar tienen la belleza de lo auténtico, de lo que nace de todas esas transformaciones a las que nos somete el tiempo y nos hace ir al encuentro de nuestros oráculos y las voces que están en nuestra sangre. Él ha declarado que tal vez sea este su último libro de poemas, pero debemos esperar que este ritual no cese, que siga levantando un mundo de tan alta poesía. ■

# LA INSTITUCIÓN FERNANDO EL CATÓLICO VUELVE A LAS LIBRERÍAS

Tras varios meses apartada del cauce comercial, la IFC acaba de reanudar la distribución nacional e internacional de sus 4000 publicaciones, tanto de venta *on line* como mediante venta tradicional a través de librerías y distribuidores

Compras *on line* en <https://ifc.dpz.es>



La librerías pueden dirigir sus pedidos a [ventasifc@dpz.es](mailto:ventasifc@dpz.es)



**NOVEDAD**



**Serie Verde de la IFC**

El comandante es un rojo / Francesca Fausto Nitti  
Correspondencia confidencial con Manuel de Roda (Roma, 1768-1780) / José Nicolás de Azara (2 vols.)

**Otros títulos**

- La España del siglo XIX vista por dos inglesas: Lady Holland y la novelista George Eliot (1802-1804 y 1867)
- Mis memorias. Andanzas de un veterinario rural / Francisco Foz Cabrera. Recuerdos de la guerra civil española / Wilhem von Radhen
- Memorias del general Lejeune / Pedro Rájula (ed.)
- Diarios de viaje de Valentín Cardenera por Europa (1841-1861) / José María Lanzarote Guiral (ed.)
- Don Esteban, o Memorias de un español escritas por él mismo / Valentín de Llanos Gutiérrez
- Un diplomático en Madrid. Impresiones sobre la corte de Isabel II y la revolución de 1854 / Frances Calderón de la Barca
- Barra en pared y escusado. Estampas histórico culturales de los patios traseros de la Humanidad / Gunnar Tilander



**NOVEDAD**

**Colección Historia Global**

Belmonte de los Caballeros / Carmelo Lisón Tolosana  
El tarantismo mediterráneo / Vincenzo Santoro

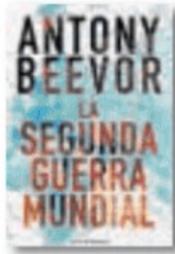
**Otros títulos**

- Filosofía posnarrativista de la historiografía / Jouni-Matti Kuukanen
- Culturas históricas marxistas y movimientos sociales en la Guerra Fría / Stefan Berger, Christophe Cornelissen
- Educar los sentimientos y las costumbres / M. Bolufer, C. Blutrach, J. Gomes (eds.)
- Volver a pensar el mundo de la Gran Guerra / Pedro Ruiz Torres (ed.)



Extracto del prólogo que, en enero de 2025, Antony Beevor escribió para la edición conmemorativa de su obra 'La Segunda Guerra Mundial' (Pasado y Presente) por el ochenta aniversario de su finalización

### La Segunda Guerra Mundial



**Antony Beevor**  
Pasado y Presente, 2025  
1.232 páginas  
39 euros

#### ANTONY BEEVOR

Al mirar en retrospectiva hacia la Segunda Guerra Mundial, muchos aspectos se revelan muy distintos a su apariencia superficial. Es una lección que he aprendido a lo largo de los años. Siendo un joven oficial en Alemania en 1968, destacado cerca del campo de concentración de Belsen, me horrorizó el memorial a los judíos franceses fallecidos. Rezaba: 'Aux Juifs français qui sont morts pour la gloire et la patrie'. Que los judíos franceses de Belsen murieran por la gloria y la patria me parecía bastante grotesco. Muchos años después mencioné este hecho al historiador francés Henry Rousso. Me contestó: «Entiendo totalmente tu reacción, pero estás equivocado. Fueron los propios judíos franceses los que insistieron, tras la guerra, en que los memoriales a sus muertos debían contener los mismos términos usados para el resto de franceses». Esto fue así porque jamás le perdonaron al régimen de Vichy que les hubiera arrebatado la ciudadanía francesa.

Otra paradoja inquietante revelada por la Segunda Guerra Mundial es que los ejércitos de las democracias podían llegar a matar más civiles incluso que los ejércitos de las dictaduras. Sus altos mandos, conscientes de la presión de la prensa y la opinión pública en sus países de origen para reducir al máximo las bajas en sus filas, recurrieron al uso intensivo de explosivos de gran potencia, tanto proyectiles como bombas, para matar al enemigo a gran distancia y evitar así la muerte de sus propias tropas. Los británicos y los americanos, por ejemplo, mataron a tantos civiles franceses durante la Segunda Guerra Mundial como británicos murieron a causa de los bombarderos alemanes y los misiles V.

En su momento, la IIGM fue un camino lleno de malentendidos, que a menudo se han repetido después. En el caso de

## PARADOJAS Y LECCIONES DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL



Aspecto que presentaba Hamburgo al final de la contienda en Europa // ABC

los aliados, sus líderes fueron víctimas del clásico sesgo de confirmación y seguían usando procesos de razonamiento democrático. Por ejemplo, cuando el 20 de julio de 1944, un grupo de oficiales alemanes atentó contra Hitler, los líderes aliados consideraron que la guerra había acabado. Entendían que cualquier ejército que intentara asesinar a su líder estaba al borde de la desintegración. Pero lo que no alcanzaron a ver, sorprendentemente, es que, al sobrevivir Hitler a la explosión, los nazis, las SS y la Gestapo forzarían a los alemanes a combatir hasta el final.

### Mejor con Hitler

Irónicamente, llegados a la primavera de 1944, Hitler dirigía la guerra de una manera tan maníaca e irracional que los británicos decidieron que sería un gran error asesinarlo. Era más probable que ganaran con él al cargo. Así, la Operación Foxley, el plan de la Dirección de Operaciones Especiales para asesinar a Hitler, fue cancelada. Para más inri, al paranoico de Stalin se le ocurrió que, al matar a Hitler, los aliados pactarían con el régimen sucesor alemán y eso permitiría concentrar toda la fuerza de la Wehrmacht contra la Unión Soviética. Así, también ordenó la cancelación del plan

del general Sudoplatov para asesinar a Hitler.

Los dictadores raramente se preocupaban a la hora de sacrificar la vida de sus propios soldados o de perpetrar masacres. La extrema crueldad de la Segunda Guerra Mundial queda subrayada por el hecho de que, por vez primera en la historia de los conflictos modernos, murieron muchos más civiles que combatientes. Esto solo puede explicarse en términos de una deshumanización alimentada ideológicamente. Por el nacionalismo febril exacerbado y el racismo elevado a la condición de virtud, por un lado, y la lucha de clases leninista enfocada en la exterminación de toda oposición, por otro. Para sorpresa de nadie, la Unión Soviética pugnó en los comités de las Naciones Unidas durante la posguerra para evitar que la lucha de clases armada (el asesinato masivo de aristócratas, burgueses y kulaks) fuera incluida en la definición internacional de genocidio.

La IIGM fue un conflicto político intenso. En agosto de 1945, la Unión Soviética empezó a liberar a los soldados italianos ordinarios capturados en el frente oriental durante

las postrimerías de la campaña de Stalingrado. Se les permitió volver a casa, pero no así a sus oficiales. Los grupos comunistas ondeaban banderas rojas, reuniéndose en los andenes para recibir a los soldados italianos que volvían a casa. Pero para su consternación, los soldados habían pintarrajado 'abbasso comunismo' en sus vagones, como respuesta a los malos tratos recibidos en la Unión Soviética. En las estaciones hubo enfrentamientos. La prensa comunista rápidamente calificó de «fascista» a todo el que criticara las condiciones en los campos soviéticos o a quien no considerara a la Unión Soviética como el paraíso de los trabajadores.

En toda Europa y el Extremo Oriente, los «desplazados» intentaron regresar a sus hogares, por lo general en comunidades devastadas. Como ha demostrado Timothy Snyder, la región que más padeció la opresión de Hitler y Stalin fue la frontera centroeuropea intermedia. Cerca de 14 millones de civiles murieron allí entre 1930 y 1945. Al menos la mitad por hambrunas deliberadas: primero el Holodomor es-

talnista en Ucrania y después el Plan Hambre de Hitler.

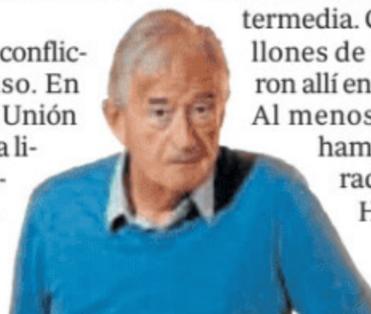
Las fronteras fueron destruidas o se redibujaron. En la Conferencia de Yalta, Stalin obligó a los Aliados a aceptar el desplazamiento de toda Polonia hacia el oeste. Los polacos ocuparían las antiguas provincias alemanas de Prusia, Silesia y Pomerania, mientras que la Unión Soviética se apoderaba de Polonia Oriental y Kaliningrado. El Ejército Rojo llevó a cabo la mayor limpieza étnica de los tiempos modernos. Más de 13 millones de alemanes, polacos y ucranianos fueron desplazados. La ciudad de Breslau se convirtió en Wrocław, habitada mayormente por polacos deportados desde la nueva Ucrania Occidental.

### Modeló el mundo

Para bien o para mal, la IIGM modeló el mundo en el que vivimos. Con la derrota de Japón, se allanó el camino para el auge de la moderna China, llena de resentimiento por los agravios sufridos. Selló el destino de los imperios británico, francés y holandés. A la vez, supuso la elevación al estatus de superpotencia de Estados Unidos y la Unión Soviética. Impulsó el movimiento hacia la Unión Europea. También dio origen a las Naciones Unidas, inspiradas por la creencia en la posibilidad de un mundo mejor. Y la ONU, a pesar de sus defectos, hipocresía y debilidad, ha proporcionado al menos un foro para una suerte de moralidad internacional.

Ahora, en medio de una alarmante inestabilidad global, es comprensible que la gente contemple la Segunda Guerra Mundial como un relato admonitorio, un relato que puede alertarnos de las señales de peligro y tal vez ofrecernos indicadores hacia un futuro más pacífico. Otros dirán que hemos aprendido muy poco de la mayor tragedia de la humanidad y que nos dirigimos ciegamente hacia otro conflicto global.

Tal vez la lección más importante de la Segunda Guerra Mundial sea de orden moral. Incluso inmersos en las circunstancias más horribles, hubo quienes jamás abandonaron la creencia fundamental en la humanidad. Su ejemplo merece atesorarse, mientras lidiamos con los preocupantes retos y conflictos del mundo actual. ■



**Antony Beevor**

AMIGOS

MUSEO NACIONAL  
CENTRO DE ARTE

REINA SOFIA

19, 26 de marzo, 2, 10, 23, 29 de abril, 7 y 8 de mayo de 2025

A las 18:30h en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía



# De lo salvaje al no paisaje. Naturalezas en el arte contemporáneo

¿Qué lugar ocupa la naturaleza en el arte contemporáneo?

¿Desde dónde observan el territorio las últimas generaciones de artistas?

¿Cómo habla hoy la naturaleza y qué escuchamos desde la creación actual?

Acércate al arte contemporáneo desde los ámbitos más actuales de la creación y del análisis lúcido de la mano del comisario y director del curso **Ignacio Cabrero**.



Descubre los enfoques tan diferentes de creadores como **Alberto Baraya**, **Oliver Laxe**, **Cristina Lucas** o **Alejandra Riera**.

Sigue los desarrollos analíticos de los estudios de **Aurora Fernández Polanco** y **Víctor del Río**, las propuestas de **Toya Legido** y **Luis Castelo**, y la mirada crítica de **Bea Espejo**.

Un curso pensado para dejarnos seducir por los múltiples vericuetos del arte contemporáneo

**Inscripción:**

Precio Amigos: 120,00 €

Público general: 195,00 €

**Sólo grabación:**

Precio Amigos: 60,00 €

Público general: 90,00 €

**Videoconferencia en directo:**

Precio Amigos: 120,00 €

Público general: 195,00 €

Más información e inscripciones en:

[www.amigosmuseoreinasofia.org](http://www.amigosmuseoreinasofia.org)

## Del hundimiento de la última Bretaña

Ramón Loureiro es un maestro del periodismo pero también un gran narrador y dietarista

CÉSAR ANTONIO MOLINA

Ramón Loureiro (Fene, 1965) es un maestro del periodismo (trabaja desde hace décadas en 'La Voz de Galicia') como así lo valoró el Premio Julio Camba. Pero también es uno de los grandes narradores y diaristas en sus dos lenguas. 'La bendición de las estrellas' pertenece a este último género. Loureiro nació en la Casa do Forno de Pedre, en la parroquia fenesa de Santa Mariña de Silobre, al sur de la ría del Ferrol, donde ha permanecido toda su existencia entre ríos rápidos y caudalosos, prados y bosques inmensos y animales libres. Esa Galicia del norte se extiende para él desde la desembocadura de los ríos Beelle y el Xuvia hasta la del Eo. Este territorio tan desconocido tiene como capital al Ferrol de Torrente Ballester y al Mondoñedo de Alvaro Cunqueiro. Linda la provincia de La Coruña con la de Lugo a través de un corazón espiritual que es la Terra Chá, la tierra del gran poeta Novoneyra. En esa casa de sus abuelos escuchó historias y relatos sobre tesoros, bandidos, aparecidos y amores imposibles. Todo ese espacio, mundo y tiempo que parecían estar detenidos en el limbo de la naturaleza primigenia. Un barco varado si no fuera por los sonidos metálicos de los astilleros de Astano donde se construyen desde el siglo pasado algunos de los más grandes barcos que han recorrido el mundo. La literatura de Loureiro gira en torno a esa duda sobre el irse o quedarse en su tierra de Escandoi que tiene como epicentro a Silobre y el río Saa que pasa veloz por delante de su casa.



**La bendición de las estrellas**  
Ramón Loureiro

Sr. Scott, 2025  
121 páginas  
16,90 euros  
★★★★★

MEZCLA EN ESTE DIARIO el mundo real con el mágico, el tiempo real con el intemporal, la nostalgia y la melancolía debido a que la vida no se para siempre en los momentos luminosos y felices sino que se desliza imparable hacia la oscuridad y la tristeza involuntariamente sobrevenida. Loureiro se codea con grandes escritores y los personajes más queridos de sus obras. Tiene especial relevancia el mundo celta y medieval artúrico con Merlín a la cabeza. Pero también el mundo clásico mediterráneo. Y, por supuesto, jamás desdeña la actualidad. También es un maestro del humor y la ironía, la mejor forma de engañar las desesperanzas de la vida. Y como en todos los diarios el autor se está interpellando continuamente. El es su mejor protagonista. Pero en el caso de Loureiro el antagonista tiene mayor fuerza aunque no sabiduría. Loureiro lo mismo nos habla de la canela, de las abejas en la casulla de un Papa, de los albaricoques, de un emperador que volaba o del Señor Montaigne y el Tour de Francia. Como Loureiro fue un gran deportista de vocación (Mariano Haro es para él tan leyenda como su coterráneo Torrente Ballester), se cuelan por estas páginas añoranzas de las antiguas carreras atléticas por las pistas de España. Un mundo de alpargatas y no de botas de oro.

Cunqueiro, Castroviejo, Risco, Dieste, Cela, Perucho, Pla, Luján, Delibes, Torrente o Ruano lo acogerían como un excelente ensanchador de sus mundos. Tabucci y Magris así lo reconocieron. También están Twain y Pessoa. Una delicia de libro. ■



Ramón Loureiro

## DAVID GRANN, CUANDO EL MAR ESCUPE SUPERVIVIENTES

El reportero narra en 'Los naufragos del Wager' la aventura de un grupo de marineros que zozobraron en el siglo XVIII

'Los naufragos del Wager'  
David Grann



Traduc.: Luis Murillo Fort  
Random House, 2025  
432 páginas  
22,90 euros  
★★★★★

JAIME G. MORA

Que David Grann (Nueva York, 1967) cierre su último libro con sesenta páginas de notas sobre las fuentes que garantizan la veracidad de todo lo que escribe y otras veinte de bibliografía da la medida de la seriedad con la que trabaja este periodista. También es escritor, claro, pero por encima de todo es periodista. 'Los naufragos del Wager' (Random House) es un libro periodístico. «Intenté hacer acopio de todos los hechos a fin de determinar qué sucedió realmente», dice.

Cuenta el naufragio de un grupo de marineros en el siglo XVIII cuando iban a bordo de un buque de guerra británico en misión contra un galeón español. Podrán decir que el libro se lee como una novela, el recurso favorito de las editoriales para disimular el género de la no ficción, pero lo nuevo de Grann es una crónica; y es una crónica apasionante, por cierto. Otra pica en Flandes de un autor que ya había puesto el listón altísimo con sus anteriores trabajos.

### De película

Para 'Los naufragos del Wager', Grann ha buceado entre archivos y ha investigado todos los relatos publicados por los protagonistas, «y que sea el lector quien aporte el veredicto final». La historia es digna de película (Scorsese y Di Caprio pretenden llevarlo a la pantalla grande): un buen día, en 1740, treinta hombres, demacrados y con las ropas hechas jirones, llegan a la costa de Brasil en un barco destrozado. Han pasado 283 días desde que naufragaran frente a la costa de Patagonia y su reaparición es casi un mila-



Captura del 'Nuestra Señora de Covadonga' // J. CLEVELY

gro, pues nadie les espera ya. Más milagroso aún es la aparición, seis meses después, de otro bote con otros tres supervivientes en circunstancias aún más deplorables.

Grann reconstruye esta odisea con un extraordinario pulso narrativo: desde la partida de los marineros hasta el consejo de guerra que intenta es-

### DAVID GRANN ES EL ESCRITOR DE MODA EN HOLLYWOOD. SCORSESE Y DI CAPRIO PRETENDEN ADAPTAR EL LIBRO

clarecer lo ocurrido. Entre medias, una historia de aventuras inverosímiles, con motines, casos de canibalismo y actos desesperados por sobrevivir.

Como el buen periodista que es, Grann cuenta en las primeras páginas este desenlace, y a partir de ahí empieza a narrar todas las aventuras. Hay descripciones que muchos novelistas querían

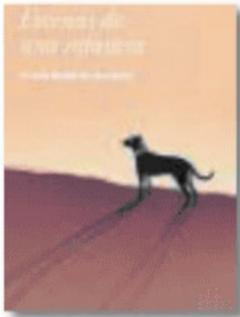
imaginar. Hay diálogos sorprendentes. Hay giros de guion. Y todo, aparentemente, ocurrió así. Pero el libro va más allá de la crónica de aventuras. El modo en que las autoridades inglesas resuelven el juicio final, tratando de tapar las miserias por mero cálculo político, explica también cómo se ejerce el poder estos días. «Los imperios preservan su poder mediante las historias que cuentan, pero igual de importantes, si no más, son las que no cuentan, esos oscuros silencios impuestos, esas páginas arrancadas», escribe Grann al final del libro.

'Los naufragos del Wager' es mucho más que un libro de aventuras. Explica la condición humana en todos sus dimensiones. Explica por qué Grann es el escritor de moda en Hollywood. 'Los asesinos de la luna', 'El viejo y la pistola' y 'Z, la ciudad perdida', sus libros anteriores, también fueron adaptados al cine. Convierten sus libros en ficción, pero él sigue a lo suyo. ■

## JON FOSSE, 'ESE TÍO TAN RARO'

CARMEN R. SANTOS

«Ese hombre me ha matado al perro y ahora va a morir [...]. Y ahora solo tengo que atenerme al plan. No tengo que hacer nada más. Y ahora nadie debe verme. No debo vacilar, no debo asustarme», confiesa el narrador de la 'nouvelle' 'Y ya puede venir el perro', incluida en esta espléndida recopilación de relatos de Jon Fosse (Haugesund, Noruega, 1959). Tras publicar las novelas 'Blancura', 'Melancolía' y 'Ales junto a la hoguera', Random House continúa con 'Escenas de una infancia' incorporando al Premio Nobel 2023 a su catálogo. En este volumen se reúne, por primera vez en español, una selección de su mejor prosa breve, escrita entre 1981 y 2013, y supervisada por el propio autor noruego. Así, encontramos esta inquietante 'nouvelle', uno de los más logrados textos del volumen. Su narrador nos sirve un monólogo en el más puro estilo Fosse, donde el muy escaso uso de punto y aparte –en algún caso su ausencia total–



**Escenas de una infancia**  
Jon Fosse

Random House,  
2025  
200 páginas  
18,90 euros  
★★★★★

que el novelista, dramaturgo, poeta y ensayista noruego ha convertido en una de sus señas de identidad no obstaculiza la lectura sino que nos proporciona una hipnótica y singular experiencia. La voz narradora sin nombre, algo también muy característico de Fosse, nos va sumergiendo en una creciente tensión y violencia en la que acompañamos al protagonista en su furia y en su propósito de asesinar al vecino que ha matado a su mascota.

Junto a 'Y ya puede venir el perro', aparece, entre otros, el primer texto escrito por Fosse, 'Él', con el cual se alzó, en 1981, como ganador del concurso de relatos breves, convocado por el periódico universitario 'Studvest'. Igualmente, el apartado que da título general, 'Escenas de una infancia', de carácter autobiográfico, formado por lo que podríamos considerar microrrelatos. También se inspira libremente en su vida 'El pelo de Line', exploración de su compleja relación con su progenitor: «No acabo de entender a mi padre, no por nada, es bastante majo, diría yo, pero aun así a menudo me avergüenzo de él». Jon Fosse evoca episodios de su niñez, amistades, instantes de felicidad y de dolor..., en algunos momentos con ironía, como cuando al hacer autostop quienes le recogen le preguntan si los noruegos entienden sueco y contesta muy serio «lo entienden perfectamente», o cuando saca a una chica a bailar y le responde que no con malas maneras y escucha «que le decía a una amiga algo de ese tío tan raro». Bendito 'tío raro' que nos regala una producción fascinante, asentada en una visión donde tienen cabida el absurdo del mundo, el sufrimiento y la angustia humana... pero también la esperanza en una agónica búsqueda en la que asoma el Dios escondido pascaliano. ■

## MÁS TINTA QUE PETRÓLEO

JUAN ÁNGEL JURISTO

En septiembre del pasado año tuvo lugar en la localidad de la isla de la Palma, Los Llanos de Aridane, el VI Festival Hispanoamericano de Escritores, dedicado a la literatura venezolana en esta ocasión. Lejos quedan los tiempos en que se atribuyó a Guillermo Cabrera Infante aquella frase de «¡Ah, Venezuela!, tanto petróleo y tan poca tinta», seguramente falsa pero desde luego verosímil que Juan Carlos Méndez Guédez cita en el prólogo a 'El adiós de Telémaco'. Una rapsodia llamada Venezuela, una antología de literatura venezolana actual que comprende alrededor de cuarenta autores de probada calidad que deja atrás la ingeniosa frase de Cabrera. Al festival acudieron algunos nombres presentes en esta antología pero otros, por la ya eterna condición de la persecución del régimen de Maduro, no pudieron asistir.



**El adiós de Telémaco**

Varios Autores  
Confluencias,  
2024  
403 páginas  
27,90 euros  
★★★★★

Méndez Guédez, escritor hispanovenezolano que desde 1996 reside en España, novelista notable, es, asimismo, el responsable de esta selección de autores de conciencia miscelánea, el lector hallará aquí textos de muy variada condición, incluido el ensayo y la poesía. La razón nos la ofrece el mismo Méndez Guédez en ese excelente prólogo donde se ofrecen motivos históricos para tal aserto para concluir: «La literatura venezolana ofrece un espacio divergente y libre: ella es lugar para el vértigo, las penumbras, las ambigüedades, el furor sexual, las perversiones, la belleza acorralada, la inesperada ternura, la culpa y el espanto». Nada más certero.

Junto a un relato de Ednodio Quintero se encuentra otro de Antonio López Ortega, de muy lejanos mundos uno del otro pero de una enorme calidad; junto a poesías de Blanca Strepponi, Carmen Verde Arocha, Igor Barreto o Leonardo Padrón o Sonia Chocrón o Verónica Jaffé nos topamos con un ensayo sobre María Lionza debido a Áxel Capriles M., un verdadero ejercicio de antropología sobre el sincretismo religioso u otro de Gustavo Guerrero, que explica parte de esa mitificación de Venezuela como país del Oro en los años cincuenta y su utilización por parte de Pérez Gimenez; y un estupendo texto de Carlos Sandoval sobre las relaciones entre periodismo y literatura en Venezuela. Al no poder referirme aquí a tantos autores presentes me limitaré ahora a citar sólo a aquellos que conozco y he leído con profusión y logrado interés: desde luego José Balza, uno de los grandes autores del momento; desde luego Karina Sainz Borgo, que no cesa en su eterna curiosidad y, por último, Juan Carlos Chirinos con un relato, 'Yesterday', donde aparece nada menos que el general Sucre. ■

LIBROS MÁS VENDIDOS  
INF. Y JUV. / GfK TOP 10  
Semana del 10 al 16 de febrero

**Empireo 03: Alas de Ónix**  
Rebecca Yarros. Planeta  
Año: 2025  
Libro lanzado en la semana 04

**Invisible**  
Eloy Moreno. Nube de tinta  
Año: 2018  
Libro lanzado en la semana 05

**Invisible 02: Redes**  
Eloy Moreno. Nube de tinta  
Año: 2024  
Libro lanzado en la semana 38

**Empireo 01: Alas de sangre**  
Rebecca Yarros. Planeta  
Año: 2023  
Libro lanzado en la semana 46

**Empireo 02 (ed. coleccionista)**  
Rebecca Yarros. Planeta  
Año: 2024  
Libro lanzado en la semana 46

**Empireo 01 (ed. coleccionista)**  
Rebecca Yarros. Planeta  
Año: 2024  
Libro lanzado en la semana 46

**Chicos de Tommen 01**  
Chloe Walsh. Montena  
Año: 2024  
Libro lanzado en la semana 04

**Chicos de Tommen 02**  
Chloe Walsh. Montena  
Año: 2024  
Libro lanzado en la semana 11

**Empireo 02: Alas de hierro**  
Rebecca Yarros. Planeta  
Año: 2024  
Libro lanzado en la semana 08

**Anna Kadabra 15**  
P.Mañas/D.Sierra. Destino  
Año: 2025  
Libro lanzado en la semana 05

Tracking extrapolado semanal elaborado a partir de las ventas registradas en más de 1.300 puntos de venta



# Librería Alcaná

## Compra-Venta

[www.librosalcana.com](http://www.librosalcana.com)

C/ Marqués de Viana, 52 - 28039 Madrid Tetuán

[info@librosalcana.com](mailto:info@librosalcana.com) 912 204 263 629 240 523



Con su pedido  
obtendrá un  
10% de descuento  
con el código  
ALCANAABC

Comparamos  
libros y  
bibliotecas

Hacemos envíos  
a todo  
el mundo

## MÁS QUE PALABRAS

POR CARLOS AGANZO



# PHIL CAMINO, SIN GRITOS EN EL ÁGORA

Es la editora de **La Huerta Grande**, un sello con raíz en Cantabria y sede madrileña, pero con vocación nacional, europea y transatlántica

Del periodismo a la literatura. Y de la literatura a la edición. Pero siempre cerca de las palabras y los libros. Desde hace diez años, Phil Camino (Madrid, 1972) está al frente de «una locura» que se llama ediciones de La Huerta Grande. Con raíz en Cantabria y sede madrileña, pero con vocación nacional, europea y transatlántica. Desde un poco antes, en 2010, organiza con un grupo de amigos los Encuentros Culturales de Esles de Cayón, donde cada año acuden «escritores y sabios» a compartir ideas y experiencias. Ellos son los inspiradores del catálogo de este sello editorial singular, que suma y sigue ya un centenar largo de títulos en su catálogo.

Camino se doctoró en Periodismo con una tesis ciertamente 'avant la lettre', que llevaba por título 'Agresiones a la libertad sexual y respuesta social: Vargas Llosa y el realismo francés', y durante algunos años trabajó en empleos que tenían que ver poco (el departamento de comunicación de una fundación) o nada (diseñadora de muebles) con la literatura. Así hasta que, frizando los cuarenta, escribió su primera novela, 'Belmanso' (2012), a la que siguió 'Rehenes', que ahora ha reaparecido con su propio sello, y más tarde el ensayo 'Diez lunas blancas' y su última novela, 'La memoria de los vivos', sin olvidar un libro de poemas: 'Donde la carne ya no siente'. Entre medias abrió una librería, que no llegó a cumplir cinco años, y aún ha tenido tiempo de traducir dos novelas del francés Pierre Assouline, además de 'El hombre simiente', de Violette Ail-

haud.

Antes de todas estas aventuras, Phil Camino fue una niña que soñaba con ser estrella del ballet clásico, y que tuvo «la suerte» de vivir en una casa con libros. La de sus padres, pero sobre todo la de sus abuelos, en Francia, donde pasaba las vacaciones. Algo o mucho tuvo que ver también en su filiación libresca su educación en el Liceo Francés donde, dice, tenía que ir una vez a la semana a la biblioteca para pedir prestado un libro, que había que leer durante ese tiempo y sobre el que había que comentar algo. De entonces recuerda muy bien los volúmenes de la Biblioteca Rosa y la Biblioteca Verde, de Hachette, o las historias de la Comtesse de Ségur. Con sus hermanos leía además cómics y libros ilustrados, de Sandokán a Mortadelo y Filemón, pasando por Astérix, Tintín o Spirou.

Otra cosa bien distinta es fue cuando comenzó a leer a Stendahl, Balzac, Flaubert o Maupassant, en la colección 'Le Livre de Poche', lo que le dio a saber que la lectura era algo más que aventura o pasatiempo. Con 17 años descubrió 'Las flores del mal', de Baudelaire, y entendió entonces que había «otro salto más». Fruto de ese salto, más tarde vendrían las emociones experimentadas al leer

'Nada', de Carmen Laforet, con ese personaje, Andrea, que se le me metió bajo la piel. De aquella época de «revelación» guarda casi todos los libros. Ha vuelto a leer varias veces 'Madame Bovary' y 'Rojo y negro', aunque no volvería a hacer lo mismo con 'El amante', de Duras, cuya lectura le propinó un golpe tan fuerte que necesita mantener la sensación intacta. Después de los franceses co-



**REFLEXIÓN PAUSADA.** Todo en su editorial es el empeño de crear un espacio que promueva el pensamiento tranquilo

menzó con los españoles. Le fascinaron Cela y Delibes. Y cuando tuvo en sus manos 'Malena es un nombre de tango' no pudo parar hasta terminarlo. También gozó en su época del boom latinoamericano, en las ediciones de Alfaguara: de Bryce Echenique leyó todo de golpe, y con la Maga de Cortázar, dice, andaba ciertamente loca. Hasta que llegó a Borges, antes de empezar con los rusos...

Lo de La Huerta Grande ocurrió quizás como consecuencia de todo eso. Y despertó su vocación de editora, a partir de la necesidad de que no se perdieran los textos de los encuentros en Cantabria. Lo que empezó como una acción testimonial se convirtió en una editorial comercial que tomó su nombre de un viejo huerto de manzanos, cercano al lugar donde tiene lugar la cita de cada año. Obras literarias que fomenten el pensamiento libre. Y que buscan calidad y cuidado, antes que cantidad. Tras diez años de asentamiento del proyecto, lo que ahora persigue la editorial es el equilibrio entre reimpressiones y novedades. Con su toque de distinción en la colección de ensayo breve en lengua española. Una serie, dice, que interesa mucho a los jóvenes, y que tiene una cierta inspiración en la colección 'Que sais-je?', de Presse Universitaire de France. Señas de identidad que le permiten competir en tiempos de una oferta editorial inmensa, y «con más capacidad que nunca en la historia para expresar y difundir ideas y opiniones». En todo caso, la oportunidad de aportar un espacio propio desde el que promover la reflexión pausada, «desde la calma y sin gritos en el ágora». No parece poco. ■

## ANTICASITODO

### Ser o no ser fascista, esa es la cuestión

Santiago Gernchunoff publica el ensayo 'Un detalle siniestro en el uso de la palabra fascismo'

El ministro Torres cree que el PP tiene que disculparse por adjuntarle mal en un caso de corrupción, dice. En un rango similar de misericordia, el Churumbel Gitano dejó caer que el paso de Skippy por el trullo fue por algo tan tremendo que el propio influencer de los barrios bajos le pediría

perdón si le hubieran informado mal (previa zurra a su fuente). ¿Y 'El País' con Pablo Motos por lo de Sofía Vergara por las tollinas de sus columnistas por aquella entrevista... pactada? La actriz salió a defender al pelirrojo y zanjó la polémica, hecho del que el luego el diario global no informó. No

es grave (cierto) y Motos es ultraderecha fascista y hay que pararle, dirán algunos. ¡Y Jordi Wild ni te cuento! Y esto lo digo sin filia alguna por 'El Hormiguero', un programa huero con el que conecto menos que con una silla eléctrica. O María Luisa Gutiérrez, la productora de 'La infiltrada', que contaba tras ganar el Goya en el propio 'El País': «Mis compañeros me encontraban llorando por las burradas que escuchaba calificándome de fascista». ¿No podemos odiar con más rigor? ¿No es un tic totalitario colocar el pin del fascio tan a la ligera? Santiago Gernchunoff acaba de sacar el

ensayín 'Un detalle siniestro en el uso de la palabra fascismo', sobre el abuso del pin. Y de lo genial que nos sentimos tildando a todo Yahvé de ello. Es un libro innecesario (como todos) y divertido por ello, retuerce y es discutible y por eso enriquece, pues no descartemos que se deba llamar fascista a algunos (no se dice lo contrario). E igual los nuevos fascistas no son tan obvios como los pretéritos que a su vez les pillarían por sorpresa a sus coetáneos en un bucle de camuflaje fascista perfecto. ¿Pero... hay tantos fascistas? Beevor escribe aquí cuatro páginas antes: «Los grupos comunis-

tas ondeaban banderas rojas para recibir a los soldados italianos que volvían a casa. Pero para su consternación, los soldados habían pintarrajeado 'abbasso comunismo' en sus vagones por los malos tratos recibidos en la Unión Soviética. La prensa comunista rápidamente calificó de 'fascista' a todo el que criticara las condiciones en los campos soviéticos o a quien no considerara a la Unión Soviética como el paraíso de los trabajadores». ■

JAVIER VILLUENDAS



## PUES DICES TÚ

POR RODRIGO CORTÉS



## ¿EN CANADÁ TIENEN MURO?

Las dos personas normales se detienen ante una agencia de viajes decorada con aviones de plástico, cruceros llenos de ventanitas y un montón de carteles con los precios —por noche y semana— de mil posibles vacaciones.

La primera persona normal dice: —Qué de sitios hay en el mundo, ¿no?

—Pues sí —confirma la segunda persona—. Tantos como existen.

—¿Tú te oyes?

—Ya, ya. Es que me ha salido así; en mi cabeza sonaba de otra forma.

—No, si te he entendido. Te pones a ver fotos y a ver cómo eliges entre irte a nadar a Cancún o montarte en camello.

—Ojo, que en México lo mismo hay playa que tienen desierto; igual tienen camellos también...

—¿En México? No creo; yo creo que allí hay coyotes. Y algún indio de esos que ven cosas en la niebla, de esos que se ponen a fumar y se les aparecen animales y ya pueden tirarse por los barrancos porque salen volando. Cosas sin camellos.

—O de los otros.

Las dos personas normales se carcajean a gusto porque no se ahorran una risa si se la pueden permitir.

—Pues dices tú México, pero lo que han hecho allí es un muro.

—Ah, sí, ya sé cuál dices. Pero estaba ya de antes, ¿no?

—Sí. Pero ahora se lo cuidan los canadienses.

—¿Los canadienses? ¿Y eso?

—Cosas de Trump, me parece, que les ha dicho a los canadienses que pueden vender sirope y discos de Neil Young, si quieren, pero que tienen que hacer un muro en México.

—¿Para qué?

—Para poner policías debajo.

—¿En qué lado?

—En el lado de México, será.

—¿Y pueden ir allí los canadienses, sin permiso de México?

—Pues será por el otro lado.

—Será. Y ¿en Canadá tienen muro?

—Van a hacer uno, por lo visto.

—¿Los mexicanos?

—Fijo. Y van a cuidarlo los europeos, ya verás.

—¿Cómo?

—No lo sé. Con aranceles. Van a poner aranceles por encima, para que cueste más saltar.

—Pero ¿los aranceles pinchan?

—¿Cómo que si pinchan? Y cortan. Van a poner los aranceles enrollados y a ver quién se pasa eso. Y los canadienses lo mismo.

—¿Y los europeos?

—Los europeos van a tener que pagar el IVA y dejar que Google les oiga lo que digan por teléfono. Pero se van

a poder contar chistes de los de antes; una cosa por la otra.

—¿Cómo de los de antes?

—De gangosos y eso.

—¿Y de negros y de cojos?

—Y de mariquitas. Y de moros.

—¿Y de gitanos?

—Sólo si sale la Guardia Civil.

—¿Y eso?

—Pues porque por lo visto ya se puede; ya se puede contar otra vez todo. Por lo visto es una orden que han dado. Y luego ha salido Trump y ha dicho que puede jugar al fútbol quien quiera, pero que ya no hace falta verlo por la tele, si salen chicas.

—¿Eso ha dicho?

—Eso he entendido yo. Y que iban a ponerse a hacer coches a lo loco.

—¿Y eso por qué?

—Pues para ser grandes otra vez.

¿No ves que les han quitado estados?

—¿Les han quitado estados?

—Por lo visto.

—Pero ¿quiénes?

—Pues los chinos.

—Ah, claro, los chinos. Qué complicado todo, ¿no?

—Ya.

Las dos personas normales siguen



mirando carteles. De París. De Tailandia. De Roma. Uno pequeño en el que sale Tenerife y otro más pequeño aún, con mucho verde, de la ruta de los monasterios, con una foto brumosa del de Armenteira.

—Pues dices tú, pero, si te pones a comparar, las fotos de Nueva York son las que mejor salen, ¿no?

—Toma, claro. Como ahora son en vertical, pues allí quedan perfectas.

—¿Tú has estado en Nueva York?

—No, claro. Pero he visto 'Los cazafantasmas'.

—¿'Los cazafantasmas' pasa allí?

—Esa y todas.

—¿Tú crees que podría hacerse 'Los cazafantasmas' ahora?

La persona normal se lo piensa.

—Yo creo que, hasta hace un mes o así, igual no, pero que ahora sí. Ahora puedes reírte de los fantasmas, si quieres. Aunque sean minoría.

—Y de las fantasmas.

—Y de las fantasmas, sí; ya dejan. Pero ahora ya no hay que decirlo, me parece.

—¿El qué?

—Lo de los fantasmas y las fantasmas.

—¿En España tampoco?

—En España, igual sí; aquí vamos más tarde. Por eso tenemos los enchufes redondos y los coches más pequeños.

—Los coches son muy parecidos, no te creas; ya no es como cuando 'Starsky y Hutch'.

—Pues van a volver a ser enormes, para que se note que las películas pasan allí.

—Echaba yo de menos esos coches...

—Bien buenos eran. Ahora van a hacerlos obligatorios, para que les quepan bien las armas. Para que puedan disparar desde el coche.

—Normal. Como les han quitado estados...

—Y en los restaurantes italianos van a poner perritos calientes; y puedes hacer chistes de mafiosos y ponerle a imitar el acento.

—Sólo si eres italiano, ¿no?

—No, no. Ya todo el mundo.

—¿Y chistes de españoles?

—No saben que estamos.

—Ah, claro. Estos americanos...

—Y americanas.

—Y americanas, sí. —Arruga la frente—. ¿No decías que ya no había que decirlo?

—Allí no, pero aquí sí.

—Ah, ya. Pero de momento, ¿no?

—De momento, de momento... Primero arreglamos lo de los enchufes y luego ya nos ponemos con eso. ■

A LA SAZÓN

## Las mañanas triunfantes

Si Luis Alberto de Cuenca es el gran poeta de la infancia dicha es porque ni la recuerda ni la echa en falta: la vive. En vez de amurriarse entre fotos amarillentas, habita el mundo de color de Tintin, Dan Dare y Flash Gordon, cuyas irisaciones son inasequibles al ojo adulto. Que otros canten la infancia como un Edén perdido; él, puer aeternus, la dibuja con la línea clara —antorcha en el subterráneo— de quien la sigue viendo a diario. Todos fuimos pequeños, en efecto, pero solo unos pocos lo recuerdan. La niñez es un tratado de héroes, una escuela de caballería donde se aprende a mirar el mundo con ojos de leyenda. ¡Venturosos los que aún disponen de mañanas triunfantes! Uno sale de casa con espíritu de corsario, convencido de que la ciudad es un tablero de juego...

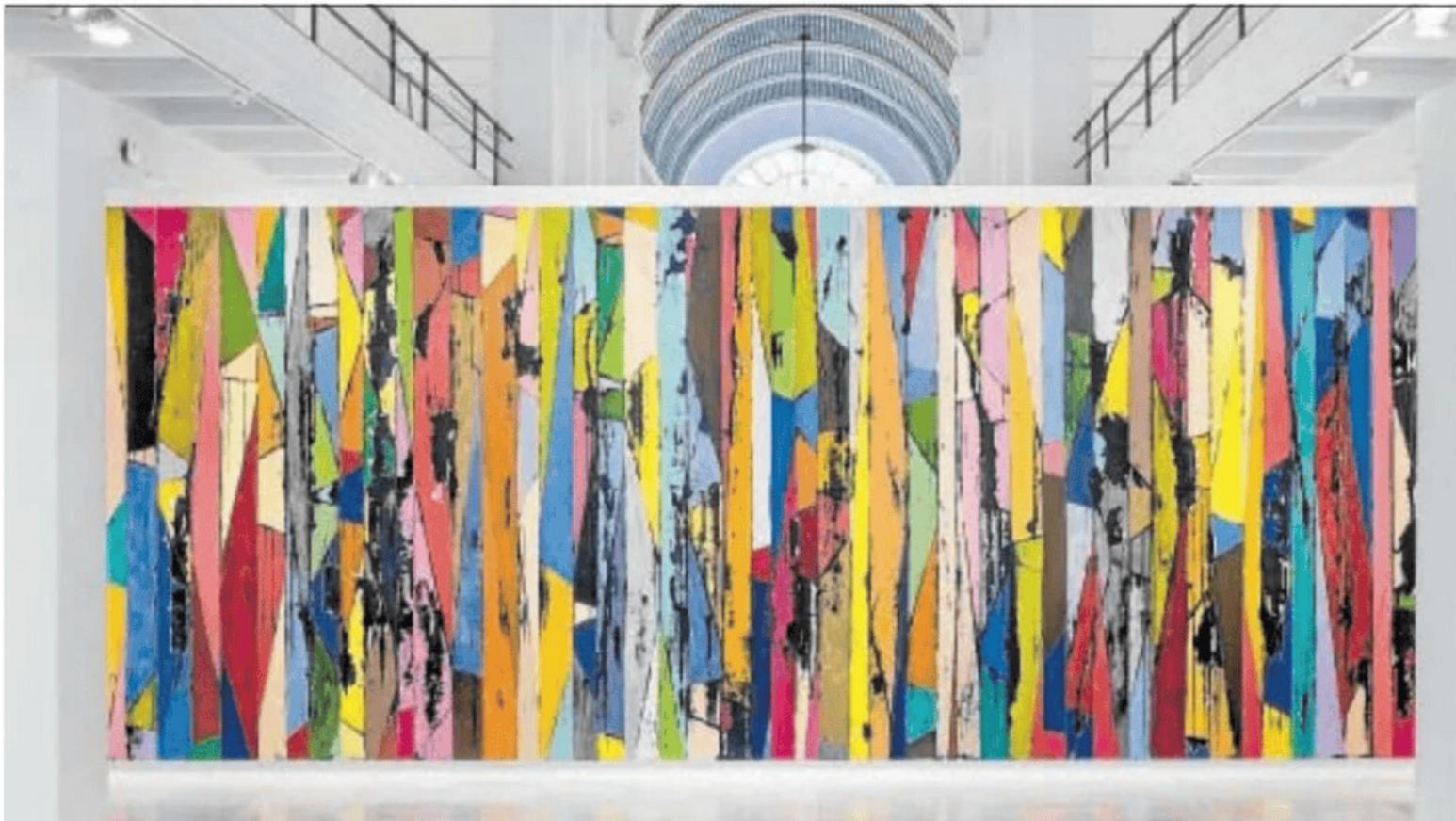
Dicen que en su mocedad, cuando aún no ceñía lauro ni corona, Luis Alberto bebió de la pócima de Merlín y trasegó unos gimlets con Philip Marlowe, a quien presentó a la Dama del Lago; que alternó con un argentino invidente de pelo cano que le recordó a aquel aedo jonio, igual de cegato, que en una gruta del Peloponeso le había embriagado con un vino tracio. Yo, francamente, no me lo creo. Y, sin embargo, ¿de dónde salen esos versos que adunan el rumor de Troya y la cadencia de un noir? ¿Cómo explicar que, andando el tiempo, terminaría rescatando a ninfas malcasadas, robando el corazón a la dama de Shalott y haciendo la cobra a vampiresas de melena roja y alma negra? ¿Que, cumpliendo el sueño infantil, trabaría nupcias con la mismísima Leia Organa?

En los dominios de Luis Alberto I el Magnífico no hay linde que separe lo sublime y lo mundano. Wonder Woman y Orfeo se sientan a la misma mesa y Beowulf trueca la espada por una entrada de cine. ¡Hasta los dioses bajan de su pedestal olímpico y arrastran los pies por el asfalto! Hubo quien vio a Atenea Parthenos acodada en la barra del Balmoral... ¿Estoy fabulando? Quizá, pero así hay que leer a Luis Alberto: con un pie en Elsinore y otro en el barrio de Salamanca. Mientras existan sus versos, las mañanas triunfantes nunca dejarán de romper. ■

**La niñez una escuela de caballería donde se aprende a mirar el mundo con ojos de leyenda**

JORGE FREIRE





## SECUNDINO HERNÁNDEZ, LAS CARTAS SOBRE LA MESA

La Sala Alcalá 31 acoge la primera gran exposición institucional en Madrid de **uno de los artistas españoles con mayor proyección internacional**

CARLOS D. MAYORDOMO

Entre los pocos artistas españoles en activo que han logrado consolidarse en el mercado internacional, Secundino Hernández (Madrid, 1975) suele citarse como un ejemplo de éxito. Su meteórico ascenso refleja el poder legitimador que hoy ejerce el coleccionismo en el sistema del arte, patente en dos hitos clave de su trayectoria: en 2012, cuando los norteamericanos Don y Mera Rubell adquirieron todas sus piezas en ARCO; y en 2014, cuando el coleccionista finlandés Timo Miettinen presentó su obra en la Maison Louis Carré de París.

No obstante, resultaría simplista explicar el impulso a su carrera solo a través de esos dos episodios, pues Hernández, dedicado a la pintura durante casi tres décadas, transitó en su juventud por los exigentes 'ritos de paso' que operan como filtro de calidad (el premio Generaciones o la beca de la Academia de Roma) y ha logrado el progresivo respaldo de galerías de prestigio en distintas latitudes, como Ehrhardt Flórez (Madrid), Victoria Miro (Londres), Krinzing (Viena) o Nino Mier (Los Ángeles).

Frente a la actitud habitual

de muchos creadores de su generación, que rechazan retóricamente el mercado como requisito para alcanzar un doble éxito –comercial e institucional–, Hernández asume esta dimensión con naturalidad: ha convertido su presencia en las grandes ferias de arte globales en seña de identidad y ha extendido su iconografía al ámbito del diseño en objetos como lámparas o joyas. En un sistema donde arte y mercado mantienen una relación tan estrecha como conflictiva, esta postura ha suscitado recelos acerca de si su obra ha sido 'inflada' por la especulación y, por ende, si realmente posee la profundidad que se le atribuye.

### Comido por servido

Esta fuerte presencia en la escena comercial también explica, en parte, su limitada trayectoria institucional, un fenómeno acentuado por la falta de interés de museos y centros de arte por proyectos que no encajan en su marco ideológico: la propuesta de Hernández no responde a la dimensión crítico-política que, hoy, constituye uno de los principales reclamos



**DETRÁS DEL MURO.** Arriba, detalle de la pieza creada específicamente para 'En obras'. Sobre estas líneas, 'Sin título' (2010) y 'Sin título' (2013)

para directores y comisarios. Además, ha convertido la propia pintura –un medio constantemente cuestionado en el último medio siglo– en el núcleo conceptual y temático de su trabajo.

Su primera gran exposición institucional con vocación retrospectiva no llegó hasta 2018, en el CAC Málaga, comisariada por Fernando Francés, y apenas sirvió para disipar las dudas sobre la solidez de su propuesta. Ahora, la nueva muestra en Alcalá 31 –más ambiciosa tanto en número de obras como en su discurso– ofrece un marco más consistente para valorar el alcance de su trabajo. El comisario Joaquín García Martín ha explorado el magma de posibilidades expresivas de Hernández y ha estructurado la exposición en cuatro núcleos sucesivos, dentro de un recorrido lineal que deja escaso margen de autonomía al espectador. En ellos se abordan los rasgos más explícitos de una poética que, aunque aparenta arbitrariedad, responde a un proceso profundamente meditado.

El primer capítulo se centra en el dibujo, entendido no tanto como la representación de una idea concreta, sino como ese momento misterioso en que las formas emergen a tra-

vés de la inercia, el gesto libre, el rigor ortogonal o la repetición rítmica. El segundo capítulo aborda la superficie, donde se despliega un juego continuo de tensiones y acciones opuestas –añadir y quitar, trazar y raspar, mostrar y dejar entrever–, con el color como hilo conductor. El tercero explora la estructura compositiva, determinada por el propósito de anular la visión central, explorar el potencial estético del desorden e indagar en los problemas que plantea, dentro del arte abstracto, la diferenciación entre figura y fondo. En la segunda planta se ubican puntuales exploraciones figurativas, que, si bien evidencian el afán de Hernández por no acomodarse en un lenguaje de éxito, conforman la sección menos consistente.

### Aferrarse al soporte

Excepto por la monumental pieza que abre el recorrido –creada para esta cita–, no se incluyen propuestas con un enfoque instalativo, ambiental o escenográfico, es decir, ese 'campo expandido' tan recurrente cuando la pintura actual quiere presentarse en espacios institucionales sin ser tildada de anacrónica. Esta exposición evita ese recurso y, en cambio, revela una trayectoria siempre aferrada al soporte bidimensional y modulada por diversos linajes: en el catálogo, el comisario señala la influencia inicial de Navarro Baldeweg, Luis Claramunt o Luis Gordillo, mientras que la historiadora Rocío Robles Tardío lo relaciona con Cy Twombly y Albert Oehlen.

Junto a estos nombres, su marco conceptual se inscribe en esa abstracción internacional de los noventa que prolongaba la línea trazada por la pintura expresionista norteamericana de los cincuenta sin dejar de cuestionar su retórica: concretamente, el descreimiento de la función trascendental del arte y la reivindicación del placer material de la pintura, aspectos que se encarnan en el madrileño como un epígono desenfadado, comprometido con la búsqueda de un lenguaje que permita a la pintura seguir existiendo. Con esta exposición, el artista pone las cartas sobre la mesa y deja claro que, más allá de su peculiar posición en la escena comercial, es un magnífico pintor con un discurso estético bien articulado, en pleno proceso de madurez y con mucho aún por decir. ■

**Secundino Hernández En obras**  
★★★★★ Sala Alcalá 31. Madrid. C/ Alcalá, 31. Comisario: Joaquín García Martín. Hasta el 20 de abril

## El Tàpies primero, en revisión

Nueva etapa en la dirección del Museo Tàpies, que también afronta de otra manera el estudio del artista. **Comienza por sus orígenes**

ISABEL LÁZARO

La exposición 'Antoni Tàpies. La imaginación del mundo' representa un cambio significativo en la forma de abordar el estudio del artista desde la propia institución. No se trata solo de una revisión de sus primeras décadas, sino de una manifestación de cómo el museo activa y revisa constantemente su colección en un diálogo continuo con los referentes y contextos que moldearon a Tàpies.

Tras un año de programación grandilocuente en torno al centenario, el museo propone ahora una muestra austera y ensayística que interpela a las imágenes a través de preguntas plurales y ambiguas. El título subraya esta ambigüedad, ya que 'imaginación' y 'mundo' son conceptos abiertos a múltiples subjetividades.

La cita recorre el periodo entre 1943 y 1952, fundamental en la formación del artista, con 140 piezas, documentos y material de archivo que permiten no solo entender su obra, sino también recontextualizarla. Su estructura abierta rompe la lógica lineal para sugerir conexiones inesperadas y abrir vías a futuras investigaciones. Con el objetivo de crear nuevos relatos, ofrece una experiencia profunda e inmersiva.

Desde el inicio, la muestra marca un tono emocional con 'Retrato de Teresa' (1953), que introduce la figura de la esposa del artista como una presencia clave en su universo. Este gesto nos adentra en la parte más personal de Tàpies y refuerza la idea de la exposición como un entramado de relaciones y vínculos más allá de la



'Paisaje transformado' (1947). Debajo, 'Perros' (1948)



obra plástica. El final del recorrido refuerza la dimensión afectiva e intelectual con la inclusión de una carta de Teresa, cerrando el círculo que comen-

zó con su retrato. Este gesto resalta el carácter profundamente vincular de esta investigación sobre Tàpies.

### Foto fija del momento

Uno de los momentos más interesantes es la presentación del Mural del Club 49, que se integra en la cita como una cartografía del momento, permitiendo comprender el papel de este lugar como epicentro de la vanguardia en la Barcelona de posguerra. La documentación y los objetos asociados expanden la percepción de la obra, resaltando el contexto cultural y los intercambios que marcaron la experimentación del joven Tàpies, en conexión con la cultura popular en ámbitos como el cine, las revistas o el coleccionismo de cromos, entre otros.

La selección de piezas, provenientes tanto de la colección del museo como de nuevas incorporaciones, subraya la evolución del artista desde un academicismo inicial hacia un lenguaje visual más personal y experimental. Obras como 'Paisatge transfor-

mat' (1947) o sus primeros ensayos con texturas y materiales no convencionales anticipan su camino hacia la abstracción y la materia, con referencias cruzadas a corrientes como el Surrealismo, el Dadaísmo o el Informalismo. En este sentido, es el propio Tàpies, a través de sus textos en 'L'Art i els seus llocs', quien actúa como brújula de sus propios referentes.

Esta exposición trasciende el formato retrospectivo y se presenta como un ensayo en progreso. La decisión del museo de actualizar periódicamente la muestra con nuevas obras, documentos e intervenciones refuerza su carácter dinámico. No es solo una exposición sobre Tàpies, sino sobre su vigencia y su capacidad de seguir generando preguntas. Así, el Museo Tàpies se reafirma como un espacio de investigación activa, en el que la colección no es un archivo estático, sino un campo en constante exploración. ■

**Antoni Tàpies La imaginación del mundo** ★★★★★ Museo Antoni Tàpies. Barcelona. C/ Aragón, 255. Comisarios: Imma Prieto y Pablo Allepuz. Hasta el 25 de enero de 2026

XXIX FESTIVAL INTERNACIONAL DE ARTES ESCÉNICAS PARA TODOS LOS PÚBLICOS

# TEATRALIA

Del 7 al 30 de marzo de 2025



Escanea y consulta las actividades que tendrán lugar en varios espacios de la región  
[www.madrid.org/teatralia](http://www.madrid.org/teatralia)  
 Cultura Comunidad de Madrid #Teatralia2025



## La pintura como riesgo

JAVIER RUBIO NOMBLOT

Recibo claramente la impresión de que, especialmente en las pinturas sobre papel de esta exposición –que, por decirlo prudentemente, nada tienen que envidiarles a sus característicos acrílicos sobre aluminio–, hay una alusión, dramática, a lo irreversible: es difícil aprehender las imágenes, a veces barrocas y otras mínimas, de Pedro Calapez (Lisboa, 1935), que además es conocido por autoanalizar semiológicamente (en la estela de los Support-surface) y fragmentar los cuadros, llevándolos incluso al territorio de lo escultórico y lo arquitectónico, porque obedecen a impulsos y gestos que sólo él conoce, pero lo que es evidente es que ninguna de estas contundentes obras tiene marcha atrás.

Escribe el artista: «Mano frenética / Temblando de miedo / En el plano de la incertidumbre / En el correr del telón»; y más allá: «Siempre el cuerpo se posiciona fuera de sí en el momento de hacer. Fui registrando estas posturas». Efectivamente, la única definición de 'arte' que puede seguir planeando sobre un cúmulo de hermosas teorías –pienso– está ligada a la 'inspiración'; a un cuerpo –que no una mente– 'fuera de sí' (una mano, por tanto, «guiada por un ángel», sentencia Dalí, en el caso del pintor). Al final del poema «toca y grita» pues: «¡Este es mío!» (aunque no es suyo sino de su inconsciente; que probablemente es lo único de él que es suyo). Se nos informa de que estas últimas obras obedecen a la metodología del haiku; de ahí la sencillez de sus fragmentos. Y además, de que en ARCO se presentará la primera monografía importante, muy necesaria, de Calapez, a cargo de Ó. Alonso Molina. ♦ **Pedro Calapez Desplazamientos / Desfase** ★★★★★ G<sup>o</sup> FERNANDO PRADILLA. MADRID. C / CLAUDIO COELLO, 20. HASTA EL 15 DE MARZO



## Valencia

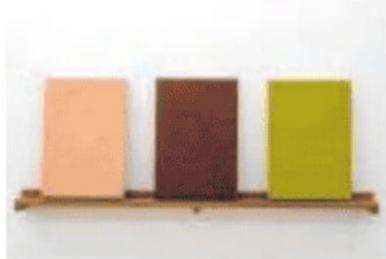
MARISOL SALANOVA

Consumimos imágenes a un ritmo frenético. Tal vez por eso es tan importante atender al trabajo de los pintores actuales. Aunque estemos rodeados de pantallas, ellos nos recuerdan que la pintura es mucho más que imagen; es materia, gesto y tiempo condensado.

La relación entre técnica y percepción queda brillantemente hilada en la obra de Víctor González (Jerez de la Frontera, 1996), buen ejemplo de elevación de lo pictórico en la actualidad. Finalista del Premio BMW de Pintura, apuesta por un lenguaje intuitivo y abierto, en el que lo tangible y lo onírico conviven de manera fluida. 'Cabeza de río' es su primera individual en la galería Vangar, espacio convertido en un terreno de exploración libre y expresiva.

González se mueve entre el gran formato, los 'collages' y piezas con un tratamiento casi escultórico, donde la madera y el papel japonés dialogan con umbrales geométricos que desafían las reglas tradicionales de la representación. Con esta exposición, la galería valenciana se suma al impulso que está recibiendo González en un momento decisivo, reafirmando su apuesta por el talento emergente. Como un río que nunca es el mismo y, sin embargo, sigue su curso, la pintura del joven artista se transforma a cada mirada.

La incidencia de la luz en sus piezas, en especial las de carácter instalativo, ofrece una serie de matices que invitan a visitar la muestra en diferentes horas del día. La iluminación natural que reciben en ese contexto expositivo configura un paisaje cambiante conforme pasan las horas. ♦ **Víctor González Cabeza de río** ★★★★★ GALERÍA VANGAR. VALENCIA. C / PEDRO III EL GRANDE, 22. HASTA EL 30 DE ABRIL



## ALMUDENA LOBERA: HISTORIAS DE LAS LÁGRIMAS

Primera individual institucional de esta creadora en su ciudad. **CentroCentro** se transforma en 'valle de lágrimas' con final feliz

FERNANDO CASTRO FLÓREZ

En un pasaje del hermoso libro 'Fragmentos de un discurso amoroso', Roland Barthes sugiere que alguien tendría que escribir una historia de las lágrimas. Derrida ofreció una contribución lúcida, a partir de la representación de la ceguera, en una exposición que proyectó en el Louvre (1990), recordando que el llanto impide ver aquello que todavía deseábamos tener presente. La tinta de la melancolía también le permite escribir o, mejor, desplegar a Almudena Lobera (Madrid, 1984) su extraordinario relato de una inquietud que tiene carácter enigmático.

Con su habitual sagacidad,

Lobera ha conseguido modular su compleja y fascinante instalación en el espacio quebrado que le han ofrecido en CentroCentro; las barandillas y columnas terminan por formar parte de una onírica 'piscina' en la que invita al espectador a meditar.

### Un desahogo

Porque, en cierto sentido, lo que intenta pescar Lobera, en la central alusión y homenaje que hace a David Lynch, es el pez dorado que ha colocado rodeado de unos cortinajes que remiten evidentemente a 'Terciopelo azul'. Si en la película el tema es la impotencia, en 'Secuencia Plano Secuencia' pareciera como si estuviera parapsicoanalíticamente desahogándose para, valga el juego, no ahogarse en el mar de lágrimas.

La línea azul que recorre todos los cristales de la barandilla está a la altura del cuello de Lobera, marcando, como en tanta de sus obras, un juego de perspectiva. Desde los maravillosos dibujos con atmósfera hauntológica que presentó en JustMad en 2011, hasta los libros que materializaban su pasión por la lectura o la brillantísima instalación 'Stories' (2020) en la que ponía en circulación nuestra seducción objetual, esta creadora ha demostrado su brillantez como narradora; la capacidad que tiene para modificar la forma en que miramos las cosas. Lobera, una artista que ha mostrado un interés constante por los siste-

entrelazan referentes femeninos históricos y actuales; religiones oficiales y prácticas esotéricas, obras antiguas y nuevas (unas 30); catarsis personal y empoderamiento colectivo. María Magdalena es el eje central de la muestra que se ramifica en diversas mujeres excluidas del relato hegemónico de lo sagrado (Enheduanna, Isis...) y otras muchas que han servido de inspiración a Vargas (de Hildegarda de Bingen hasta Jenni Hermoso). Magdalena fue testigo de cómo Cristo volvía de la muerte; muerte, en arameo significa 'aparecer en otro lado'; premisa de la que parte la artista para situar obras suyas en los huecos que dejan las obras del Thyssen.

## Marina Vargas y todas las mujeres

Sincretismo de culturas, símbolos y figuras femeninas. **Vargas brilla en el Thyssen**

NEREA UBIETO

La empresa llevada a cabo por Marina Vargas (Granada, 1980) en esta magnífica individual era ardua por la complejidad y el compromiso: visibilizar a las mujeres ocultas a lo largo de la Historia y, al tiempo, dar a conocer lo mejor de su obra mediante un relato que dialoga con piezas clásicas de la colección Thyssen en dos plantas.

En la primera, las integra dentro de su cuerpo de trabajo; en la segunda, salpica las salas permanentes con obras previas ('Ícaras', 'Se acabó...'). La labor con la comisaria ha sido clave en la elaboración de un discurso bien hilado donde se



'Las líneas del destino: La Fuerza' (2024)

Leer las cartas

La individual propiamente dicha se divide en tres salas temáticas ('Palabra', 'Visión', 'Cuerpo') y una cuarta como colofón. Cada concepto se vincula con una enorme carta pictórica del tarot correspondiente a una ti-

mas de enmarcado, invierte o, mejor, moviliza las posiciones de sujeto-objeto en el espacio expositivo en una actitud que, más que revelar un secreto, reinscribe el sistema de velamiento como si las historias que despliega fueran equivalentes a la impenetrabilidad del regalo japonés o, en términos duchampianos, una rematerialización del 'ruido secreto'.

La inmersión en la 'poética acuática' de Lobera produce, en cierto sentido, picnepsia: los objetos se duplican, las imágenes reverberan, pareciera como si los dibujos fueran apariciones fugaces. Simetría y mínima disonancia en un 'plano secuencia' en el que vemos, entre otras cosas, una esquematización de una piscina con flotadores de cemento, metáfora acaso de la fatalidad del naufragio; boyas náuticas con la sedimentación



'Flotar y Caer'. En la otra página, 'Reflexión abisal áurea'

salina que evocan enormes lágrimas y remiten a la Alicia de Lewis Carroll; o unos estrechos depósitos de agua negra dispuestos entre columnas que hacen que recordemos la bilis ne-

gra del 'Problema XXX' aristotélico y que también aluden a la canción 'Teardrop, de Massive Attack, compuesta por Elisabeth Fraser, surgida tras la muerte, ahogado en un río, de su amigo Jeff Buckley. Apariciones y desapariciones, anhelo meditativo y 'déjà vu', duelo y lectura del destino que está en la palma de las manos.

### En la línea de la mano

Tal vez, de todas las obras, sean las más intrigantes -término que empleo para subrayar la condición del relato estético- las toallas en las que están bordadas las líneas de la mano de Almudena Lobera. Una suerte de 'quiromancia post-surreal' flota en el imaginario de la artista, que nos invita a la 'inmersión total' en la meditación o, sencillamente, como expusiera David Foster-Wallace en una famosa lección magistral, a comprender que «esto es agua».

Lo más importante no es aprender a nadar sino tener el coraje para tomar la decisión del 'tuffatore' del sepulcro de Paestum, suspendido en el aire, antes de sentir en su cuerpo la delicia del mar definitivo. Aunque también podemos volver a escuchar 'No más lágrimas', de Juan Perro, y soñar con unas historias de amor que exorcizan las penas. ■

**Almudena Lobera** *Secuencia Plano Secuencia* ★★★★★ CentroCentro. Madrid. Plaza de Cibeles, 1. Comisario: Tiago de Abreu Pinto. Hasta el 8 de junio



Detalle de 'Azul es la Luz en la Sombra' (2025)

rada real de 2023. La primera está regida por el arcano del Emperador, la autoridad que da y quita la palabra. En frente, varias líneas de manos crean una genealogía feminista en lengua de signos (los silencios también hablan) a través de frases como 'El patriarcado tiene a Dios de su parte' (Kate Millet) o 'No tengo miedo, he nacido para esto' (Juana de Arco). La valentía se expresa en el logro de la artista de sublimar la enfermedad del cáncer a través del arte, como podemos ver en diversos elementos de la sala siguiente, 'Visión', dedicada a formas de mediar con el porvenir. Las escalofriantes esculturas de 'Exvotos', hechas con moldes para radioterapia



'La Piedad invertida'. Abajo, serie 'Mére-Mer'

ba) sobre una alfombra de inspiración marroquí (el rezo musulmán) y cangrejos de cerámica, flanqueados por la pareja de ángeles de Della Robbia (1510), que descubren cerebros en su interior (símbolo de la intuición). La carta de El Mundo, presidiendo este espacio,



se refiere a la finalización triunfal de un ciclo gracias a La Fuerza, arcano protagonista de la tercera sala. En ella, la doble piedad invertida muestra a Magdalena muerta en los brazos de Cristo: su cuerpo ha trascendido y nos deja su legado, el único evangelio con el nombre de una mujer. Una gran foto de un pecho mastectomizado, 'Noli me tangere', da paso a la última sala negra llena de dibujos plateados de las cartas del tarot que han aparecido a la artista en sus consultas y que representan su trayectoria de vida. En el centro, la 'Santa María Egipcíaca' de Salvador Carmona (s. XVIII), joya prestada por el Museo de Escultura de Valladolid, se convierte en una sabia que presencia todo el camino mientras una voz lee el significado de cada naípe. ■

**Marina Vargas** *Revelaciones* ★★★★★ Museo Thyssen-Bornemisza. Madrid. Paseo del Prado, 8. Comisaria: Semíramis González. Hasta el 4 de mayo

## Lamas, madurez expresionista

Nos (re)encontramos en la galería Marta Cervera con esta creadora mítica de Atlántica; fiel a sus principios, evolucionada en su virtuosismo

### VÍCTOR ZARZA

Resulta más o menos inevitable referirse al grupo Atlántica cuando hablamos de Menchu Lamas (Vigo, 1954); de entrada, porque de ese periodo arranca su trayectoria y también porque la breve pero intensa aventura de aquel colectivo de artistas gallegos supuso un importante capítulo en la renovación de la plástica española. Recuerdo el impacto que me causó la exposición 'Atlántica. Novas tendencias da Arte Galega', cuando la visité en Santiago de Compostela, donde me encontraba cumpliendo el servicio militar. Corría el año 1983. Las obras de la mencionada Lamas, de su marido, Antón Patiño, de artistas como Francisco Leiro, José Freixanes o Antón Lamazares, entre otros, me parecieron de una modernidad arrolladora, por su deslumbrante e insólito expresionismo; en perfecta sintonía con lo que se estaba haciendo allende nuestras fronteras, especialmente los 'Neue wilden' (la exposición 'Origen y visión. Nueva pintura alemana' llegaría a España un año después).

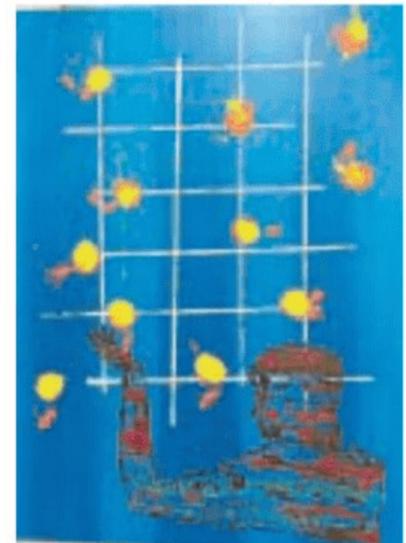
HA PASADO EL TIEMPO y sigo reconociendo en la obra de Lamas el aliento de aquella misma fuerza, la expresividad cromática y gestual de sus inicios, a pesar de la notable evolución de su estilo. Lo cual no deja de llamarme la atención ya que los años, por lo general, suelen ir atemperando los ánimos y las maneras. Nada queda de aquella figuración excesiva, rotunda y primitiva -que algo recordaba a A. R. Penck- de contornos cerrados, libérrimamente antropomórfica, que determinaba sus composiciones de modo absoluto. Su discurso se ha ido volviendo más fluido y dinámico. Su universo formal es más heterogéneo: ha

enriquecido el repertorio signico y gestual, manteniendo sin embargo algunos elementos recurrentes, como son los círculos, espirales, cuadrículas, siluetas de manos y cuerpos...; materializaciones en clave pictórica que constituyen el fundamento de su particular dramaturgia, que son el reflejo codificado de sus ideas, percepciones e intereses. Todo ello dispuesto en espacios abiertos que reclaman expansión (no en vano, Lamas ha trabajado a menudo con grandes formatos e incluso con polípticos que transgreden lo plano); composiciones donde lo que podríamos considerar restos de las tradicionales nociones de figura y fondo se amalgaman en una totalidad, en la que esos elementos conforman una trama cuya significación se plantea de manera integral, animándonos a llevar a cabo una lectura simultánea e irremediamente personal (como así lo ha propuesto ella en alguna ocasión).

Digamos que las pinturas que Lamas expone ahora en Madrid no nos sorprenden por su novedad o divergencia con respecto de lo que ya conocemos de su obra. Esto, lejos de suponer que la artista haya caído en una cierta monotonía acomodaticia, evidencia el mantenimiento de su pulso pictórico, la madura afirmación de un estilo sin por ello renunciar a su característica vivacidad. ■

Digamos que las pinturas que Lamas expone ahora en Madrid no nos sorprenden por su novedad o divergencia con respecto de lo que ya conocemos de su obra. Esto, lejos de suponer que la artista haya caído en una cierta monotonía acomodaticia, evidencia el mantenimiento de su pulso pictórico, la madura afirmación de un estilo sin por ello renunciar a su característica vivacidad. ■

**Menchu Lamas** *Habitando el color* ★★★★★ Galería Marta Cervera. Madrid. C/ Valencia, 28. Hasta el 29 de marzo



'Juego de colores', de M. Lamas

## Diez bananas por un dólar

Realismo social no exento de ironía el que pasea **Gareth Nyandoro** en su última cita individual en la galería NF

MIGUEL CERECEDA

Gareth Nyandoro es un artista nacido en Zimbabwe, en 1982, que vive y trabaja en Harare, desde donde ha alcanzado un cierto reconocimiento internacional. Con un trabajo centrado en el dibujo sobre papel, que corta en tiras y monta sobre tableros de madera, construye con ellos interesantes y coloristas paneles e instalaciones. Actualmente centra su atención en la vida comercial de Harare y en sus vendedores ambulantes. Pinta así los carrillos de los mercaderes de frutas, emula también los carteles publicitarios de mecánicos y carpinteros, e incluso a veces reconstruye paródicos tenderetes, de los que cuelgan candados, cepillos de dientes, innumerables peines, bisutería barata, chucherías y hojas de afeitar.

A diferencia de otros artistas africanos contemporáneos que han alcanzado la visibilidad internacional, el trabajo de Nyandoro no tiene el carácter de denuncia ni tampoco de parodia de la realidad postcolonial.

Zimbabwe fue una antigua colonia portuguesa, basada en la minería del oro y el tráfico de esclavos, que a finales del XIX pasó a ser colonia británica, bajo la expansión imperialista de Cecil Rhodes, supremacista blanco y comerciante de diamantes sudafricano, que le impuso su nombre al territorio, y que pasó por eso a denominarse Rhodesia. Con la guerrilla comunista, dirigida por Robert Mugabe, el país alcanzó la independencia y cambió su nombre por el de República de Zimbabwe. Se expropiaron los terrenos y las minas de los blancos, se impuso la escolarización gratuita y se avanzó mucho en sanidad. Sin embargo, se produjo una huida masiva de capitales y un aislamiento económico internacional que trajo consigo una hiperinflación, que sumió al país en la ruina, el autoritarismo y la corrupción. Desde entonces, se impuso el trueque y una economía mercantil de subsistencia que todavía caracteriza la colorista vida de Harare.

**NYANDORO SE PRESENTA ENTONCES** como una especie de artista realista que, sirviéndose de un cierto sentido del humor, retrata la vida local de su país, con todas sus miserias y sus virtudes. A diferencia del británico Yinka Shonibare, cuyo trabajo se centra en las contradicciones del sistema colonial, y con el que ha coincidido en alguna exposición, Nyandoro disfruta más de la parodia que del sarcasmo. En 2017 presentó en el Palais de Tokyo de París una exposición individual en la que, lo mismo que ahora, centraba su atención en los comerciantes locales y en sus puestecitos callejeros, representados entonces por los 'bouquinistes' del Sena. Realismo social, entonces, no exento de ironía, que es capaz de retratar a un vendedor callejero, con su carrillo rebosante de frutas amarillas, con un cartelito anexo que pone 'Diez bananas por un dólar'. ■



**Gareth Nyandoro** *Township / Township* ★★★★★ Galería NF Madrid. C/ Blanca de Navarra, 12. Hasta el 11 de abril

## LA LÍNEA SUEÑA Y NOS SUEÑA

Plato fuerte del Madrid Design Festival 2025, 'La línea sueña' describe la relación y el diálogo que existe y fluye en la esfera del diseño entre la luz como material y el espacio

FRANCISCO CARPIO

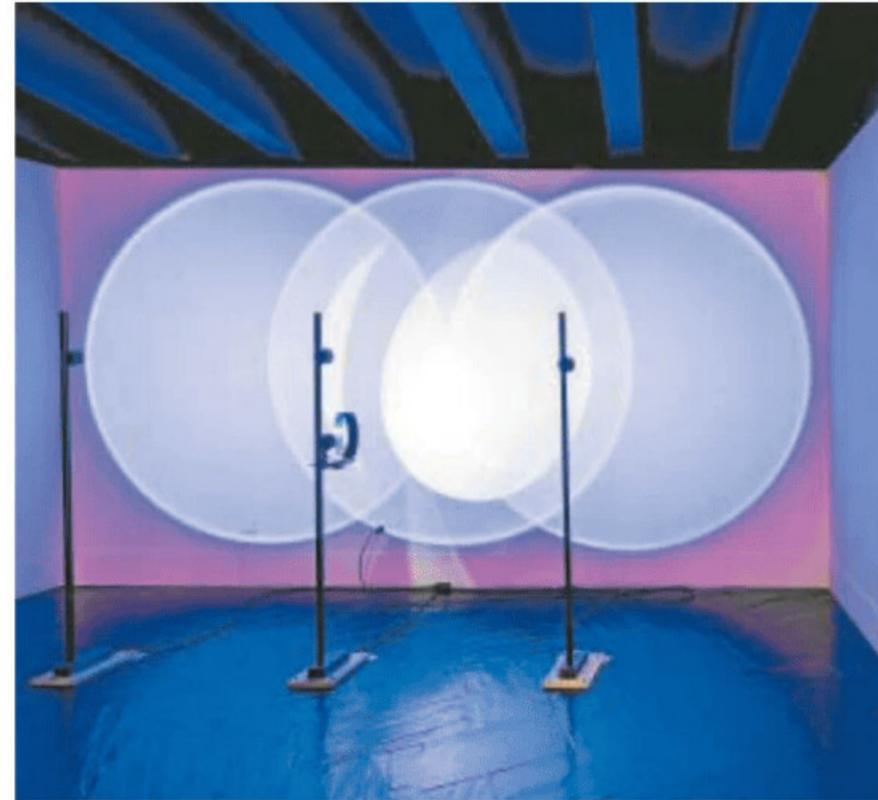
**F**iat Lux! No puedo imaginar mejor manera de comenzar esta crítica. Sin luz no hay visión. Una tautología tan evidente –y cegadora– que nos sirve para calibrar la importancia del papel que el [f]actor luz juega dentro del teatro de las artes visuales. Un teatro de luces y también de sombras, no lo olvidemos.

El arquitecto norteamericano Louis Khan nos dirá: «La luz es la auténtica fuente de todo ser. En realidad nacemos de la luz, autora de todo lo que es material». Deberíamos añadir que –Cirlot 'dixit'– igualmente es autora de buena parte de todo lo que es espiritual, dado su carácter simbólico, inmanente y ritual.

### 'In crescendo'

El Planeta Arte no podía ser ajeno a esta certeza y se enciende –como una inefable lámpara– al ritmo que marca Madame Luz. Aunque sus primeras manifestaciones gozan ya de una saludable mayoría de edad, lo cierto es que será fundamentalmente a partir de los 60 del pasado siglo cuando el empleo artístico de la luz (neones, holografías, vídeo, leds, foto, cajas de luz, cine, el propio sol...) adquiere un deslumbrante protagonismo que sigue creciendo de manera exponencial. Nombres ya bien conocidos como los de Dan Flavin y James Turrell no hacen sino reforzar este incontrovertible hecho.

Análogamente, la luz es asimismo un factor esencial en el ámbito fraternal del diseño. Gracias a su empleo, diseñadores –y también arquitectos– pueden modelar espacios, realzar y definir volúmenes y crear atmósferas específicas que condicionan y potencian la funcionalidad y la estética de un ambiente. En el diseño de interiores, permite acentuar texturas, registros cromáticos y formas, al tiempo que puede generar espacios cálidos o fríos según su intensidad y tonalidad, influyendo en la experiencia sensorial del público. Por su parte,



el diseño industrial considera la luz una aliada fundamental. Desde la creación de lámparas con enfoques funcionales y estéticos hasta el desarrollo de dispositivos tecnológicos con pantallas retroiluminadas, la luz es un elemento central en la concepción de nuevos productos. Asimismo, el diseño de iluminación urbana ha permitido transformar las ciudades en espacios seguros y visualmente impactantes, influyendo en su identidad nocturna.

Todas estas reflexiones vienen a confluir en la muestra 'La línea sueña', que puede verse en las salas Fernán Gómez del Centro cultural de la Villa. Se trata de un proyecto expositivo comisariado por Javier Riera, quien es asimismo un artista plenamente involucrado en la creación de experiencia lumínicas, con la colaboración de Cosentino y la revista 'ROOM', y un montaje expositivo espléndido a cargo de Studio Animal, enmarcado dentro del Madrid Design Festival (MDF25) y que, por primera vez en su historia, presenta una exposición monográfica sobre la relación y el diálogo que existe y fluye entre la luz y el espacio en la esfera del diseño.

A través de 70 obras de 45



**PROPUESTAS ILUMINADAS.** En las imágenes, dos de los proyectos de 'La línea sueña', como 'Constantly Traveling Towards the Sun' (en la parte superior)

creadores, con un amplio abanico de registros –iluminación de interiores, diseño industrial y de producto o instalaciones lumínicas– asistimos a una verdadera experiencia sensorial, tecnológica y conceptual.

### Dibujo como engarce

'La línea sueña' nos remite en su título a la idea de Paul Klee de privilegiar el dibujo como engarce simbólico entre realidad y deseo-ensueño (lo que igualmente me lleva a recordar

a Palazuelo, gran admirador del genial artista suizo, quien decía que soñamos en las líneas y las líneas sueñan en nosotros), y se estructura en torno a diversos apartados temáticos: 'La luz en el paisaje', 'Elogio de la penumbra', 'Luz, forma y materia', 'La luz sostenible' y 'El resplandor pasajero' -este último, dedicado al paisaje de las instalaciones-, que despliegan una completa panorámica en la que



adquieren protagonismo tanto los efectos que la luz genera como los elementos que la producen, emiten e irradian.

Resulta francamente difícil destacar nombres dentro de la amplia nómina de creadores que componen este excelente proyecto. Quizás podríamos señalar los trabajos de Draga & Aurel, Davide Groppi, Carlos Coronas, Massimiliano Moro, Tom Dixon, Frank Oehring o Maximilian Marchesani, que se insertan en un terreno fronterizo entre el diseño y el arte, como ocurre con otros creadores asimismo presentes.

En cuanto a piezas propiamente de diseño, no puedo dejar de mencionar 'Tatu', la icónica lámpara de André Ricard, figura clave dentro de la esfera industrial, y otras de Antoni Arola. Y ya como contribuciones más contemporáneas, presten atención a la lámpara de Álvaro Catalán de Ocón, realizada con material textil y reciclado por artesanos de Ghana, o las lámparas de lana de María Abando Olarán. ■

**La línea sueña Coelctiva**  
★★★★★ Centro Cultural de la Villa (Salas Fernán Gómez). Madrid. Plaza de Colón, 4. Comisario: Javier Riera. Hasta el 20 de abril

## A LA CONTRA

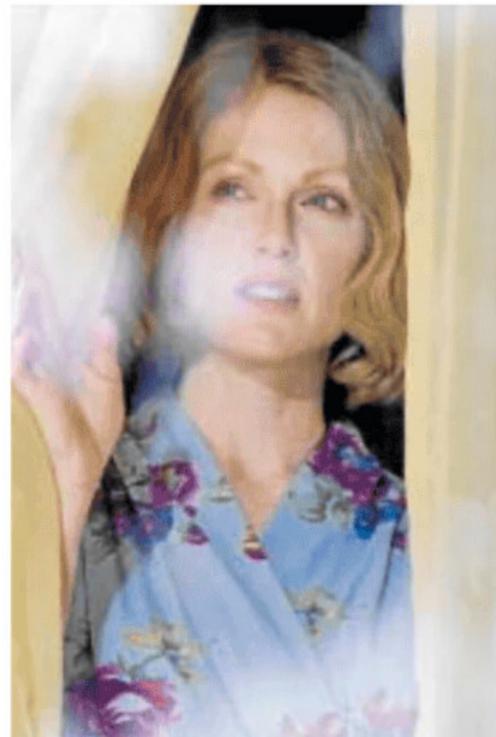
# EL PRIMER LIBRO PROHIBIDO

Tal vez la pregunta que debería hacerse Julianne Moore, que deberíamos hacernos todos, es por qué ha de ser censurado lo controvertido

POR REBECA ARGUDO



Julianne Moore está consternada. La actriz, autora de un libro infantil, no entiende que su libro haya sido retirado de las 161 escuelas a las que asisten niños de familias militares. Jamás pensó ver nada igual. En puridad, el libro no ha sido retirado ni prohibido: se encuentra entre los títulos pendientes de revisión por parte del Departamento de Defensa, en cumplimiento de dos órdenes ejecutivas firmadas por Donald Trump y que tienen que ver con la ideología de género y el adoctrinamiento racial. No resta gravedad al asunto, desde luego, pero sí coloca la información en el lugar que le corresponde. Y, llámenme tiquismiquis, pero a mí la verdad de los hechos me importa. No estamos hablando, pues, de censura (todavía). De lo que sí estaríamos hablando es de una pulsión que se ha dado a lo largo de la historia y que no es nueva: el afán del ser humano por silenciar al que piensa diferente e imponer su visión de las cosas. Ya a Platón los poemas de Homero le parecían poco edificantes y le parecía preocupante su representación de unos dioses frívolos y hedonistas. De haber podido, lo habría censurado, estoy segura. Y, desde entonces, no ha habido periodo de la historia en el que ningún poder, del signo que fuera, se resistiese a la tentación de acallar al disidente. De hecho, lo que me sorprende es que a Moore le sorprenda, como si fuese la primera vez que ocurre algo así. No parece recordar que, no hace tanto, se retiraron de escuelas norteamericanas títulos como 'Matar a un ruiseñor', de Harper Lee y 'Las aventuras de Huckleberry Finn' de Mark Twain. Y antes de estos ya lo habían sido otros como 'El gran Gatsby', de F. Scott Fitzgerald, 'Las uvas de la ira', de Steinbeck, o 'El color púrpura', de Alice Walker. Supongo que es porque estos se retiraron en nombre de la diversidad, la equidad y la inclusión. Y es mucho más fácil estar de acuerdo con medidas totalitarias,



La actriz Julianne Moore

o ni siquiera reparar en ellas, cuando las ideas en nombre de las cuales se ejecutan coinciden con las nuestras. Lo complicado es oponerse a ellas siempre, en todos los casos. O, la misma libertad de expresión y de creación que reclamamos para nosotros, reclamarla y defenderla para todo el mundo, y no solo para los que piensan como nosotros. ¿Se indignó mucho Julianne Moore cuando, en 2022 y en un condado de Tennessee, se prohibió 'Maus', el cómic de Art Spiegelman? En Reino Unido, se pretendió reeditar las obras de Roald Dhal para reescribirlas sin términos ofensivos. En Ontario se destruyeron ejemplares de Asterix y Tintín por representar estereotipos negativos. En Barcelona se retiraron de la biblioteca de algunas escuelas títulos como 'Caperucita roja' o 'La Bella Durmiente' (entre otros 200) porque las comisiones de género de los centros concluyeron que fomentaban valores sexistas y discrimi-

natorios. Lo cierto es que siento mucho que un libro infantil sobre una niña con demasiadas pecas, lo firme Julianne Moore o Karla Sofía Gascón, sea revisado por si acaso alguno de los valores que pueda transmitir es incómodo para quien manda en este momento. Pero no lo siento más que lo sentí cuando ocurrió con las obras de Hergé, de Spiegelman, de Dhal o de Twain. No más, ni tampoco menos, que todas las veces que esto ha ocurrido, independientemente de la ideología de quien gobernase entonces.

«No puedo dejar de preguntarme qué es tan controvertido», decía la actriz, disgustada. Quizá no es esa la pregunta. Tal vez la pregunta que debería hacerse, que deberíamos hacernos todos, es por qué habría de ser censurado lo controvertido. ¿No es precisamente la contraposición de ideas y el debate suscitado la mejor manera de avanzar en el conocimiento? Y, en todo caso, que sea cada uno quien seleccione, libremente, sus lecturas. ■

## AQUÍ AL LADO

### OgamiPress, rompeolas de las artes

El taller de grabado de Juan Lara, sede clave de experimentación de la disciplina en Madrid

Permítanme el autobombos dos segundos: la inauguración la semana pasada de la expo en CentroCentro sobre la editorial Fuedradcarta me hizo darme cuenta de la cantidad de proyectos maravillosos en torno al arte que el gran público (o incluso nombres del especializado) desconocen. Para poner remedio a esto nace esta columna que, cada vez que le toque,

les acercará a iniciativas que hay que conocer sí o sí. Porque están 'aquí al lado'. Es el caso de OgamiPress, ese taller de edición gráfica que tan sólidamente dirige Juan Lara en el número 11 de la Glorieta de Marqués de Vadillo, en la que es ya su segunda sede en Madrid, tras el salto que dio su equipo hasta este lado del Manzanares buscando un espacio más

grande hace ahora un par de años. Porque este pequeño gran templo del grabado no se limita a la estampación de los autores que son sus clientes (como es lógico, se empezó con consagrados como Canogar, y, con el tiempo, se ha tendido a la experimentación con las nuevas generaciones, como Javier Pividal, del que cuelgan bellos originales en sus paredes), sino también a la edición de arte gráfico y publicaciones de este cariz, que diversifican su creatividad y les lleva a participar en ferias como Artesantander o Estampa.

El local, con los tórculos siempre a punto, cuenta con un espacio en el que \*

organizan expos, talleres, cursos o presentaciones.

Precisamente allí volví el viernes pasado para ver el resultado de la carpeta de grabados 'In-Ázuma', de Eduardo Nave, cuya base es a su vez el fotolibro en el que este exquisito creador documentó su experiencia de la erupción del volcán de La Palma, que a su vez se convirtió en pieza musical del coro Ars Vocem dirigido por Isaac Diego García, interpretada allí mismo. OgamiPress, una vez más, rompeolas de las artes. De todas las artes. ■

JAVIER DÍAZ-GUARDIOLA





# Sorolla

## cien años de modernidad



Galería  
de las  
Colecciones  
Reales

Compra tu  
entrada aquí



PRORROGADA HASTA EL 20 DE ABRIL

 PATRIMONIO  
NACIONAL

LIGHT ART  
EXHIBITIONS

MUSEO SOROLLA

FUNDACIÓN  
MUSEO  
SOROLLA

SOROLLA

Mob - Benin